

CUADERNOS MONOGRAFICOS

12

**INTRODUCCION A LA VIDA
Y LA OBRA DE
ANTONIO LEDESMA HERNANDEZ
(1856 -1937)**

ANTONIO JOSE LOPEZ CRUCES



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES
DE LA
DIPUTACION DE ALMERIA**

**INTRODUCCION A LA VIDA Y LA OBRA DE
ANTONIO LEDESMA HERNANDEZ
(1856-1937)**

CUADERNOS MONOGRAFICOS

12

**Introducción a la vida y la obra de
ANTONIO LEDESMA HERNANDEZ
(1856-1937)**

Antonio José López Cruces

Departamento de Arte y Literatura
Instituto de Estudios Almerienses
de la Diputación de Almería
1991

© Edición: Instituto de Estudios Almerienses

© Texto: Antonio José López Cruces

I.S.B.N. 84-86862-45-2

Dep. Legal. Al-34-1991

Composición: Servicios Técnicos I.E.A.

Imprime: Talleres Gráficos ARTE-JUBERIAS & COMPAÑIA, S.A.

*A Josefa Cruces López,
mi madre,
que siempre estimuló
mi curiosidad investigadora.*

PROLOGO

Entre las lagunas todavía observables en los estudios sobre las letras almerienses existía hasta ahora una bien notable: la del escritor Antonio Ledesma Hernández, miembro de la burguesía conservadora, abogado de fama y uno de los escritores más prolíficos de la Almería del último cuarto del XIX y primeros decenios del XX. De sus más de ochenta años de vida y de su extensa obra apenas se tenían algunos datos, la mayoría sin contrastar documentalente.

Coetáneo de Menéndez Pelayo, Ortega y Munilla y Eduardo Dato, el escritor, niño aún cuando tiene lugar *La Gloriosa*, puede ser encuadrado en una generación literaria intermedia entre las de 1868 y 1898, todavía por bautizar y estudiar en sus características específicas. La España de la Restauración lo marcará con su sello y de ella heredará virtudes y defectos.

Ledesma es tres años menor que Maura, dos que José Canalejas y seis que Pablo Iglesias; un año mayor que Salvador Rueda, cinco que Emilia Pardo Bazán, seis que Angel Ganivet y ocho que Unamuno.

Respecto a los escritores almerienses, es once años menor que Sierra Valenzuela, dos mayor que Plácido Langle, seis que Jiménez Aquino y nueve que Durbán Orozco. De Francisco Villaespesa le separan dieciséis años.

La realización de este trabajo fue posible gracias a nuestro hallazgo, casi simultáneo, de dos importantes colecciones de manuscritos inéditos que, unidas, constituyen todo lo que se guardaba del escritor. La primera, localizada en la biblioteca "Francisco Villaespesa" de Almería, fue puesta amablemente a nuestra disposición por su director, Félix Merino. La segunda, en poder de la nieta del escritor, doña Magdalena Ledesma, residente en Barcelona, nos fue asimismo confiada con toda generosidad por su poseedora, quien, junto a don Nicolás María Rodríguez, su marido, nos proporcionó interesantes noticias y documentos.

El estudio de tan amplio corpus de inéditos y de la obra publicada hubo de complementarse con una paciente labor como *ratón de hemeroteca*: casi cincuenta años de la prensa almeriense, que arrojaron abundante número de datos biográficos y textos del escritor, cuya catalogación fuimos los primeros en llevar a cabo.

En la presente monografía nos limitamos a realizar la *mise en intrigue* de unos materiales que deberán ser profundizados más adelante y con los que cada lector puede ya, sin embargo, llegar a su personal interpretación sobre la figura de Ledesma. Por cuestiones de espacio, hemos reducido drásticamente el aparato de notas a pie de página, tanto cuando la fuente de información era *La Crónica meridional*, cuya colección, perfectamente conservada, se encuentra en la biblioteca "Francisco Villaespesa", como cuando se trataba de las memorias del escritor tituladas *El libro de los recuerdos*, complemento imprescindible de estas páginas y que esperamos puedan ver pronto la luz.

Si buena parte de la obra publicada e inédita de Ledesma ha quedado inevitablemente lejos del interés de la hora actual, otra parte de su obra narrativa, poética y teatral mercede ser rescatada del olvido, bien por su valor literario, bien por su valor documental.

Quiero expresar aquí mi especial gratitud a Pilar Guerrero, a *Kayros*, a Fernando Martínez López y al Instituto de Estudios Almerienses, de la Diputación Provincial, que becó en su día nuestra investigación y ahora procede a publicarla.

Gracias también a cuantos han aportado alguna ayuda o sugerencia para la realización de este trabajo: Josefa Martínez Romero, José Miguel Naveros, Francisco Gutiérrez Latorre, Miguel Ángel Blanco, Gabriel Núñez, Fernando Valls, Luis Carlos Izquierdo Rojas, Adela Martínez Alcocer, Josefa Balsells y José Domingo Lentisco Puche.

Antonio J. López Cruces
Alicante-Almería,
octubre de 1990.

1. ANTECEDENTES FAMILIARES. PRIMEROS ESTUDIOS.

El 15 de noviembre de 1856, en el número 7 de la calle de la Reina, nace Antonio Ledesma Hernández en el seno de una acomodada familia de la clase media almeriense y se le bautiza dos días después en la parroquia del Sagrario¹. Es hijo del comerciante y político Ramón Ledesma Crehuet² y de doña Encarnación Hernández Martínez. Su hermano Ramón³ llegará a ser importante político liberal y padre del novelista Ramón Ledesma Miranda⁴.

Francisco Javier Ledesma Crehuet, su tío, poeta y novelista, colaborador en las páginas de las revistas almerienses *El Deseo* (1844) y *El Caridemo* (1847-48), escribió unos *Ensayos poéticos* y la novela *Don Pedro el Justiciero*. El abuelo materno, Antonio Hernández Bustos, rico terrateniente, acaudalado comerciante y político moderado, tuvo gran influencia en la Almería del XIX⁵. El abuelo paterno, José María de Ledesma y Novis, colgó los hábitos en 1808 para combatir al invasor francés.

Desde 1864, Antonio, niño rubio de ojos azules, asiste a las clases de primera enseñanza del maestro Aguado. A consecuencia del cólera de 1865 fallece su hermana Pepita y él mismo cae gravemente enfermo. Ingresa en el Instituto de segunda enseñanza de Almería a los diez años, edad en la que escribe su primer poema:

*Revoltoso y sonriente
juega mi hermano Ramón,
mientras, solo en el jardín,
repaso yo mi lección.
Menos mal si encuentro al fin
justa recompensación;
no seré muy exigente;
pediré como presente
chocolate y salchichón.*

Especial afecto guardará toda su vida hacia don Rafael, un griego que por entonces le da clases particulares y que le inculca el amor por Grecia y el mundo clásico en general. El curso 1867-68 obtiene la nota global de Sobresaliente.

La noche del 29 de septiembre de 1868 asiste al desagradable espectáculo del apedreamiento de su casa y las de otros moderados de la capital por las turbas revolucionarias, que celebran la caída de Isabel II. Al año siguiente, actúa en los salones de la *Juventud Católica almeriense*, a la que pertenece y que preside el presbítero Bartolomé Carpenente Rabanillo, con un pequeño discurso sobre el matrimonio civil, el Syllabus de Pío IX y los excsos revolucionarios. El influjo del clero local en la conformación de su personalidad es intenso durante esta primera etapa de su vida. Se aficiona a la lectura y se inicia con entusiasmo en la aventura poética. En la biblioteca paterna encuentra las obras de Ariosto, Camoens, Rousseau, Lamartine, Chateaubriand, Walter Scott o Julio Verne, junto a las de autores españoles como Espronceda, el duque de Rivas, Zorrilla, Pedro Antonio de Alarcón o los clásicos del Siglo de Oro de la Biblioteca de Autores Españoles de Ribadeneira.

Con sendos aprobados supera los cursos 1868-69 y 1869-70 y el 22 de septiembre de 1870 obtiene el título de Bachiller en Artes, que le es expedido el 24 de ese mes. A sus trece años decide hacer Derecho. Como alumno libre lleva a cabo el primer curso de carrera y en el Seminario almeriense estudia con un sacerdote graduado en Leyes. En la revista *La Juventud Católica* debuta con los artículos "Ateísmo y sus consecuencias" y "Laureles alcanzados por la cruz", que aparecen al lado de divulgaciones del pensamiento de Santo Tomás o San Agustín, lamentos por la prisión del Papa en el Vaticano o ataques a judíos, ateos y racionalistas.

2. VIDA UNIVERSITARIA. HEMOPTISIS.

Al llegar el buen tiempo su padre procede a instalarlo en Granada, donde lo encarga a la custodia de su amigo Federico Morales Segura. Este año Antonio sólo se examina de la asignatura Prolegómenos de Historia del Derecho Romano de primer curso, en la que obtiene premio extraordinario⁶. Durante los veranos acostumbra a residir con su familia en la localidad almeriense de Rioja, donde ésta posee algunas propiedades, o a visitar diversos balnearios, como el de Marmolejo, en Jaén. En los exámenes de Septiembre aprueba la asignatura de Derecho Romano de segundo curso, preparada en los meses estivales. En el curso 1871-72 las notas que obtiene son bastante aceptables. Mientras se prepara para hacerse con el premio extraordinario en las oposiciones de la asignatura de Derecho Civil, pasa una temporada en el balneario almeriense de Sierra Ahíamilla, donde se enamora de Carmen, bella joven de treinta años. De regreso a la ciudad, ambos siguen viéndose en reuniones nocturnas, de un marcado tinte platónico. No abandona Antonio por ello sus estudios. Una noche sufre un vómito de sangre que

le hace creerse al borde de la muerte. Se trata de una hemoptisis. Gracias a los cuidados de su madre y de Ana, una muchacha campesina con la que tendrá algún escarceo amoroso, se recupera pronto.

Al sorprender las reuniones con Carmen, que pronto vuelven a tener lugar, su padre decide terminar con dicha relación. Antonio estudiará el siguiente curso en Sevilla, lo que don Ramón comunica a su amigo granadino para que proceda a trasladar allí el expediente de su hijo. Este, por su parte, pide al rector se le conceda también permiso para examinarse en esa universidad de las asignaturas de Ampliación de primer curso-Historia Universal, Literatura General y Literatura Clásica Latina-, lo que se le admite en decreto de 26 de octubre. En la capital andaluza, lejos de la tutela familiar, el joven vive días llenos de libertad y diversión. Aunque asiste a clase con cierta regularidad, cuando llega la hora de los exámenes, no se atreve a presentarse a ellos. Su quebradiza salud le sirve, sin duda, de excusa ante sus padres.

Ya en Almería, tiene ocasión de presenciar el 30 de julio de 1873 el bombardeo que realiza sobre la ciudad la escuadra del cantón de Cartagena, que manda el general Contreras. Antonio, que ha contado casi treinta cañonazos, oye las quejas de su padre lamentando la falta de reacción del gobierno de la República, que preside Nicolás Salmerón.

Al recaer en su enfermedad, se ve obligado a interrumpir sus estudios. Por consejo del famoso doctor Sánchez Toca, visita el balneario de Fortuna. Más adelante, ya desahuciado por los médicos y como último recurso, se le envía al balneario francés de Eaux-Bonnes, donde el doctor Pidoux realiza sorprendentes curaciones. Antonio vuelve prácticamente curado y en su maleta trae libros de Voltaire, Büchner, Volney o Littré.

El 28 de noviembre, la alegría de su "resurrección" se ve empañada por la muerte de su madre, lo que le hace atravesar una honda crisis moral y religiosa. En la finca familiar *Los Llanos*-paraje de *El Marchal*, cerca de Tabernas-, pasa con los suyos un triste invierno. Durante sus paseos cinegéticos conoce a los bandoleros *Puro* y *Gallina*, que merodean por aquellos contornos.

3. FIN DE CARRERA. EN EL ATENEO ALMERIENSE.

Una vez trasladado su expediente a Granada desde la ciudad de la Giralda, supera en los exámenes ordinarios de junio de 1875 las asignaturas de que se matriculara en Sevilla el curso 1872-73. Gracias a la financiación paterna, publica en Almería el folleto *Tratado de privilegios concedidos a las fincas y colonias rurales*. Para concluir la carrera sólo le faltan ya las tres

asignaturas del Curso de Ampliación, que en Granada constan como trasladadas a Sevilla, aunque ésta dice no saber nada de las mismas. Tras abundante cruce de documentación entre ambas universidades, Antonio acaba por reconocer su culpa, al no haber hecho en su día uso del certificado que Granada le expidiera para poder examinarse en Sevilla de dichas asignaturas. Superadas éstas, por fin, en los exámenes ordinarios de junio, realiza el 23 de este mes el ejercicio de licenciatura sobre el tema *Orígenes de la curaduría entre los romanos y modificaciones introducidas en los diversos períodos de la historia jurídica*, con el que obtiene un Sobresaliente por unanimidad. Luego de despedirse de sus profesores -entre los que se hallaron los almerienses Fabio de la Rada y Delgado o Antonio González Garbín-, regresa a Almería, donde le espera su novia Ventura, a la que desde la ciudad de la Alhambra ha venido escribiendo sentidos poemas de amor. Su padre, concejal del Ayuntamiento, ha procedido a redimirlo del servicio militar⁷.

A sus dieciocho años es el primer secretario del Ateneo de Almería, que nace en marzo de 1876 bajo la presidencia del catedrático de Instituto Santiago Capella. Con Núñez, Pie y Allué y otros participa en los primeros debates de la institución, y en los titulados *El proceso de Galileo e Influencia de la Inquisición en la literatura*, se enfrenta a los sacerdotes carlistas Eusebio Arrieta y Miguel Bolea y Sintas.

El 2 de julio realiza con otros miembros del Ateneo una excursión al cortijo que posee en Huércal el abogado Sixto Espinosa y que recoge en su poema humorístico *Día de campo*. En una velada ateneística en el teatro *Principal*, debuta como poeta el 15 de agosto leyendo el romance heroico *A Roma* en el que, tras criticar con dureza la intolerancia que anidó en la Iglesia durante siglos, propone a la Ciudad Santa y al Papado la asunción de un papel central en los destinos de Europa.

En sus veraneos en Rioja hace tertulia con el maestro, el cura y el alcalde -Francisco Aguilar, Tío Frasco-. El dómine, entusiasta de Salmerón y de simpatías masónicas, disputa con el de misa y olla ante las sonrisas del monterilla del lugar y del joven estudiante. Pasea, caza, escribe y suele visitar la fuente, donde las muchachas de la aldea van a llenar sus cántaros.

4. DOCTORADO EN MADRID. LA TERTULIA DEL CAFE "IMPERIAL".

El invierno de 1876 Ledesma parte hacia la Corte para realizar el doctorado en Leyes. Gusta de asistir al Ateneo, en cuya *Cacharrería* coincide con el periodista Julio Burell, el profesor granadino José España Lledó o el escritor y abogado almeriense Enrique Sierra Valenzuela⁸. En el

salón de actos escucha los discursos de Moret, Valera, Revilla, Azcárate, Canalejas, Sánchez Moguel o Moreno Nieto, y en la biblioteca estudia la historia de la Filosofía; Platón, Aristóteles, Kant, Hegel, Comte, Spencer, Krause... El krausismo, del que oye hablar a unos y otros, le atrae sin duda, pues no en balde son almerienses Federico de Castro o Nicolás Salmerón.

Aunque Félix Bona lo introduce en la tertulia del *Café Suizo*, a la que asisten economistas de la talla de Figuerola, Pedregal o Sanromán, él prefiere, sin duda, la del Imperial, en donde suelen darse cita junto al poeta cordobés Antonio Grilo los miembros de la famosa *Colonia granadina de la Corte*: Pedro Antonio de Alarcón, José Salvador y Salvador, Manuel Paso, España Liedó o el médico-poeta Antonio Velázquez de Castro. Allí asiste a los divertidos debates poéticos que enfrentan a Alarcón y a Salvador o escucha de labios de éste algunos capítulos del manuscrito de *El niño de la bola*, que revisa por encargo de su autor antes de pasarlo a imprenta. El 25 de Septiembre de 1877 presencia el ingreso de Alarcón en la Real Academia, acto en el que el granadino lee su discurso *La moral en el arte*.

Cuando en 1876 vuelve Zorrilla de su viaje por Hispanoamérica, Ledesma tiene ocasión de conocerlo y de asistir a sus recitales en el Ateneo o al estreno de su fallido drama *Pilatos*. El autor del *Tenorio* supone una fuerte decepción para el almeriense, quien contempla, entre conmovedor y desafiado, la menguada figura del vate mendicante. Conoce también a Menéndez Pelayo -con quien mantendrá hasta la muerte de éste asidua correspondencia y una fuerte amistad-, a Víctor Balaguer o a Núñez de Arce, reciente autor de *Gritos del combate*.

Con motivo de la defensa de su tesis doctoral discute acaloradamente con el profesor López Sánchez -autor de unos *Elementos de Derecho Internacional Público* y de *La Razón y la Revelación*-, lo que no le cuesta un serio disgusto gracias a la intervención en su favor de Moreno Nieto, miembro del mismo Tribunal. Obtiene un Sobresaliente y, después de haber pensado en la posibilidad de fijar su residencia en Madrid, decide regresar a Almería. Allí le espera Ventura, su novia.

5. ABOGADO. "EL PESIMISMO DE LEOPARDI".

El 17 de abril de 1878 recoge su título de licenciado, expedido en Granada el 10 de marzo, y a continuación ingresa en el Colegio de Abogados de Almería.

Desde su llegada a la ciudad viene participando vivamente en las actividades de su Ateneo. Sin ánimo para realizar oposiciones, abre bufete y Academia de Derecho en la calle San Francisco 1. El 29 de febrero es elegido socio de mérito de la *Sociedad Económica de Amigos del País* de

Almería. Este año participa en los dos certámenes que convoca el Ateneo: en el primero obtiene junto a su padre 3.000 reales por una *Memoria sobre intereses agrícolas, industriales y comerciales almerienses*; en el segundo, un jurado compuesto por Núñez de Arce, José de Castro y Serrano y el marqués de Valmar le otorgan un primer premio por *A una beldad* y un accésit por *Anhelos*.

El 14 de abril fallece su abuelo Antonio. Por entonces participa como accionista en la creación de la *Revista de Almería*, difusora de las ideas positivistas y en la que intervendrán las mejores plumas provinciales. En el primer número aparece su ensayo *El pesimismo de Leopardi*. El joven maneja autores como Schopenhauer o Hartmann - de los que le llegan noticias a través de la *Revue de deux mondes* o la *Revue Philosophique*-, para destacar cómo el pesimismo literario de Byron, Schiller, Chateaubriand, Lamartine, Espronceda o Leopardi se adelanta al pesimismo filosófico. Admirador del vate de Recanati -su leopardismo lo sitúa en la cadena que une a Alcalá Galiano, Valera, Menéndez Pelayo o Cánovas con Unamuno o Carmen de Burgos-, cita sus versos para mostrar cómo éste halló confirmación a sus ideas pesimistas en sus múltiples adversidades físicas y espirituales, disintiendo así de la tesis sostenida por Valera en sus *Estudios críticos de literatura y política*, tomada de Mr. Aulard, de la Sorbona, quien -siguiendo a su vez a Caro- atribuye dicho pesimismo a un origen meramente intelectual.

En noviembre el excesivo trabajo de bufete le impide poder realizar, como quería, una severa crítica del libro *Varios temas* del sacerdote carlista y director de *El Observador* Luis Pardo y Delgado.

6. BODA Y VIUDEDAD.

Al acabar el año 1879 contrae matrimonio con Ventura Uruburu Fernández, una de las siete hijas de don Ricardo Uruburu, ingeniero jefe provincial de minas. Ella tiene dieciocho años, él veintidós. Corren pronto rumores en *La Crónica meridional* sobre su conexión con el político conservador almeriense Federico de Luque y Velázquez. El abogado admite que éste solicitó su ayuda en su día, pero que la muerte de su abuelo Antonio impidió que la misma pudiera ser prestada. Y deja clara su voluntad de no intervenir en la política local, lo que sería caer en un "extremo deplorable".

El 13 de septiembre es elegido vicepresidente de la sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo, que preside José de Trías. Aunque colabora con entusiasmo en la revitalización de la institución, no puede asistir a la inauguración del curso ateneístico, pues su esposa Ventura, de diecinueve años, fallece el 27 de octubre, un año apenas después de su boda,

al dar a luz una niña, que llevará su nombre. El golpe moral es tremendo. Doña Rosalía Fernández, madre de Ventura, llevará a cabo la crianza de su nieta. Ya fallecido don Ricardo, se ha instalado con sus ocho hijos -dos varones y seis hembras- en el cortijo *Los Llanos*, en Tabernas. Por este motivo, Ledesma visita frecuentemente la población. En el paisaje desolado de la zona halla, sin duda, el fiel reflejo de su dolor.

7. ENTRADA EN POLITICA.

Pronto el joven viudo participa en la vida cultural de la ciudad: en febrero preside y resume en el Ateneo el debate *Intolerancias políticas y religiosas del siglo XIX* y asiste al homenaje a su amigo Sierra Valenzuela, fallecido, curiosamente, el mismo día que su mujer. En mayo, durante el acto celebrado en el *Principal* en recuerdo del autor de *La vida es sueño*, lee "A Calderón, con motivo de su segundo centenario", dolorida reflexión sobre la muerte y sentido lamento por la pérdida de Ventura. En el estilo del Campoamor de *Los pequeños poemas* publica en Málaga *La ciencia y el amor*, sobre el tema del sabio que se enamora.

El 1 de julio de 1881 fallece su padre, de congestión cerebral sanguínea, a los cincuenta y dos años. Al serle ofrecida la plaza vacante de la secretaría del Ayuntamiento, que don Ramón ocupó durante los dos últimos meses de su vida, Antonio rechaza dicha posibilidad, temiendo convertirse en juguete de los políticos locales. Poco después ingresa en el partido demócrata-dinástico que acaba de poner en marcha Segismundo Moret y en el que también se integran Joaquín Ramón García-viudo ya de su tía María del Mar Hernández, con la que tuvo seis hijos-, Francisco Maresca y Pablo Martos. *La Crónica Meridional* le ataca por ello, considerando que dicho partido no pertenece al número de los democráticos.

Vicepresidente del Ateneo y secretario de su sección de *Ciencias morales y políticas*, sigue participando con lecturas y recitales en la vida del mismo. Junto a sus traducciones de poetas extranjeros -Leopardi, Heine, Schiller...- da a conocer varias poesías de signo autobiográfico. En *La Luna* lamenta "la infausta muerte de mi amor primero".

El 10 de noviembre Moret procede a dar estado parlamentario a su partido con un discurso en el Congreso. Cinco días más tarde, Ledesma pronuncia en la inauguración del curso 1881-82 del Ateneo su conferencia *Las diferentes formas de gobierno*, defensa de la monarquía como esencia de la Democracia. Entre el 18 de noviembre de 1881 y enero de 1882, se enfrenta -junto a Francisco Laynez, de su partido- a conservadores y republicanos unitarios y federalistas, en el subsiguiente debate ateneísta.

Discute sobre la I República y el cantón de Cartagena, la forma ideal de gobierno o el problema eclesiástico, debiendo ser llamado al orden por el moderador en más de una ocasión.

8. DIRECTOR DE "LA DEMOCRACIA MONARQUICA"

El comité almeriense del partido demócrata-dinástico, creado a finales de diciembre de 1881, saca a la calle en febrero de 1882 el periódico *La Democracia monárquica*, del que Ledesma será director. La publicación, que presta especial atención al problema social, el urbanismo y las irregularidades administrativas del Ayuntamiento almeriense o polemiza con la Iglesia por los ataques de ésta a la masonería, tendrá una corta existencia, pues en mayo ya no se edita. En artículos como el titulado *Mascarada política*, Ledesma satiriza a sus próximos adversarios ante las urnas: carlistas, conservadores y sagastinos. Alguna vez reseña novedades literarias, como la novela *Blanca Capello*, de Francisco Roda Spencer, primo del político conservador Arcadio Roda.

Plácido Langle lo presenta elogiosamente en su libro *Escritores almerienses* y cita alguna de sus obras inéditas: una versión de una comedia de Molière, el drama romántico *Morir por su matador*, el libreto de ópera *Lucrecia*, el pequeño poema *Adda*, en versos sáficos, un poema de gran extensión -quizás *La Universiada*, historia universal de la que ya lleva escritos varios cantos- y la zarzuela *La reina de Chipre*, escrita en colaboración⁹.

Durante el verano de 1882 sigue de cerca los primeros pasos públicos de su partido. En Madrid participa en el banquete de los *Campos Elíseos* y en el mitin del *Teatro de la Alhambra* y en agosto está presente en un banquete presidido por Moret en el granadino *Carmen de los Mártires*. Por entonces su firma aparece junto a la del abogado y escritor almeriense Plácido Langle en la revista madrileña *La Diana*, del poeta cordobés Manuel Reina. Quizás por estas fechas conoce a otro colaborador en la revista, el malagueño Salvador Rueda, que será uno de sus mejores amigos. A menudo coincide con Víctor Balaguer, asimismo demócrata-dinástico¹⁰.

Poco después de haber regalado al actor Rafael Calvo en su beneficio una petaca de piel de Rusia, ve cómo otro de sus ídolos de la escena, Antonio Vico, le solicita poder leer un drama suyo del que tiene noticia, y que lleva por título *Bienaventurados los que mueren*. Gratamente sorprendido por el texto, Vico decide llevarlo a escena. Antonio acepta entusiasmado la idea y lee su obra ante la compañía del actor. Vuelve a leerla la noche del 23 de agosto en casa de Joaquín Ramón García ante amigos y miembros de su

partido. En septiembre es reelegido vicepresidente del Ateneo. Con el discurso *El pesimismo moderno*, que se quiere continuación de *El pesimismo de Leopardi*, inaugura una vez más el curso ateneístico. Apoyándose en el Carlos Rícher de *Psicología Fisiológica*, pretende fundamentar el pesimismo psicológico, filosófico y literario en la realidad del dolor.

Sus versos están presentes el 30 de diciembre en el homenaje que se hace en el *Teatro Apolo* al escritor Adelardo López de Ayala, al año de su muerte, y el 8 de enero de 1883 en el beneficio de la actriz Luisa Calderón en el *Principal*. En febrero presenta en el Ateneo su traducción del primer canto de la *Peregrinación de Childe-Harold* de Byron, que le será muy alabada por Menéndez Pelayo, aunque el autor confesará más tarde haberla realizado sobre una traducción francesa prosificada.

Durante los meses de marzo y abril de 1883 participa en el apasionante debate *El origen del hombre*, sobre las teorías de Darwin, recientemente fallecido. Junto a Trías, Pie y Allué, Núñez y otros defiende la doctrina transformista ante España y Lledó, Sixto Espinosa y Miguel Salvador Guill, representantes de la escuela ortodoxa. En un brioso discurso ironiza sobre "la fábula paradisíaca", opina que moral y derecho nada deben temer del evolucionismo y denuncia la ausencia en el debate de los hombres de la Iglesia.

9. ESTRENO DE "BIENAVENTURADOS LOS QUE MUEREN".

Durante los días 28, 29 y 30 de marzo de 1883, en pleno carnaval, la compañía de Vico estrena el drama del novel autor *Bienaventurados los que mueren*, cuyo título recuerda a otro de Mariano de Larra: *Bienaventurados los que lloran*. Ledesma es llamado a escena y aplaudido reiteradamente. Entusiasmado por el éxito, invita a un banquete a los actores. En el transcurso del mismo, regala a Vico una escribanía de plata y a la primera actriz la rosa de oro que consiguiera en el segundo certamen ateneístico de 1879. En evitación de futuros dispendios y alegando haber escrito su drama sólo como mero desahogo del corazón, disuade al gran actor de incorporar la obra a su repertorio.

El drama del joven es, por un lado, un homenaje a Goethe; la protagonista se llama, como la del *Fausto*, *Margarita*, y la novela *Werther* es pieza importante en el desarrollo de la acción; por otro, al Calderón de *La vida es sueño*, cuyos reflexivos y extensos monólogos conceptistas imita, abordando en ellos temas como el sentido de la vida, Dios, el destino, el suicidio o la muerte.

Dentro del estilo melodramático y neorromántico del primer Echegaray, la obra enfrenta la postura optimista y la pesimista encarnadas en los personajes de Enrique y Eduardo. El tempestuoso destino que parece perseguir al último desembocará en un trágico final. Si en *Edipo rey* de Sófocles el protagonista asesina a Layo, su padre, ignorando el parentesco que a él le une, Eduardo mata a Enrique sin saberlo hermano suyo.

El padre del escritor, autor de dramas naturalistas como *En el pecado la penitencia*, debió de influir en esta afición por el teatro del joven abogado.

Bienaventurados los que mueren aparece este mismo año en Madrid en las imprentas de Cosme Rodríguez y de Florencio Fiscowich, con una dedicatoria a Vico, para que la fama del actor jerezano proteja "tan imperfecto ensayo". Desde la *Revista de Almería*, Agustín Arredondo celebra el éxito de su amigo y le augura un espléndido porvenir como dramaturgo. También *La Crónica meridional* lo felicita por tan brillante comienzo, "sin hacer antesala ni pedir recomendaciones". Si sus enemigos hablaron de "un ensayo monstruoso en que la musa del Sr. Ledesma se había complacido en amontonar horrores y duelos inspirados en la escuela naturalista de Echegaray", lo cierto es que el público le ovacionó largamente.

10. POLITICA Y AMORIOS. UNA ENTREVISTA DE DIAZ DE ESCOVAR.

El 26 de Julio de 1883 confluyen a nivel nacional la Democracia-Monárquica con la Izquierda-Dinástica en un solo partido, que llevará el nombre de esta última fuerza. En el café *Suizo* almariense presiden el banquete de unificación a nivel local Ramón Matienzo y Joaquín Ramón García.

Participa Ledesma en la Corte en el banquete que el nuevo partido, que cuenta entre sus miembros con políticos de la talla de López Domínguez, Becerra, Balaguer o Linares Rivas, ofrece al granadino Cristino Martos para invitarle a colocarse a su cabeza, a lo que éste rehusará por el momento.

La ajetreada vida cortesana será recordada así más adelante: "Asistía a aristocráticas fiestas, trazaba con lápiz semblanzas en verso en pleno Teatro Real de las hermosuras que coronaban sus palcos, que corrían de mano en mano, como fotografías instantáneas, asistía a banquetes y a tormentosas orgías donde el champagne inundaba la báquica mesa". El joven vive algún borrascoso romance o recuerda con nostalgia a una prima suya con la que llegó a tener algún escarceo amoroso en un chalet de Rioja. Para olvidarla realiza un viaje terapéutico a Toledo, donde sigue las huellas

de Bécquer o se extasía ante el Transparente de Narciso Tomé de la catedral.

Alegando excesivo trabajo de bufete se niega a aceptar la vicepresidencia del Ateneo almeriense.

El poeta malagueño Narciso Díaz de Escovar, también moretista, lo entrevista -junto a Plácido Langle, Antonio Rubio y Juan Gutiérrez de Tovar- para la *Revista de Almería*, Ledesma tiene en estos momentos veinticinco años:

- ¿Qué cualidades estima en el hombre?
- La inteligencia.
- ¿Cuál en la mujer?
- La virtud. El hombre no necesita ser virtuoso. Basta con que la mujer lo fuera.
- ¿Qué rasgo característico le domina?
- El mal humor.
- ¿Cómo comprende la felicidad?
- Muriendo.
- ¿Cómo la desgracia?
- Estando vivo.
- ¿Dónde quisiera vivir?
- En la región de lo insensible.
- ¿Qué es lo que más anhela?
- Tener un corazón fósil.
- ¿Cuál es, según vos, el mejor poeta, el mejor actor, músico o pintor?
- El más pesimista.
- ¿Que hecho histórico le disgusta más?
- El pecado de Adán.
- ¿Qué faltas encuentra más disculpables?
- Las faltas de ortografía.
- ¿Amas lo ideal o lo positivo?
- Lo ideal; es decir, la nada.
- ¿Qué es más difícil de hallar?
- Luz en las tinieblas; dicha en el amor.
- ¿Qué consejo darías a la persona verdaderamente amada por vuestro corazón?
- Que se amputase el suyo.
- ¿Qué ocupación le agrada más?
- La de hacer versos.
- ¿Cuál es, para vos, la más simpática opinión política?
- La que concilia el mal humor de cada uno con el

bienestar de la generalidad.

-¿Deseáis llegar a la vejez?

-Sí, si es sinónimo de la atrofia.

-¿Qué espectáculo recrea más vuestros sentidos?

-El drama.

-¿Quién es vuestra mejor amiga y vuestro primer amigo?

-Mi mejor amiga, la ciencia; mi mejor amigo, el arte.

-¿Qué flor, qué bebida, qué color os agradan más?

-El pensamiento, el éter y lo oscuro.

-Definidme el amor, según vos lo entendéis.

-Primero una ilusión; después, un desengaño; por último, un espectro.¹¹



Fig 1.- El joven Ledesma al inicio de los años ochenta.

11- LA GRAN OCASION PERDIDA. ATAQUES DE "LA BABEL". "EL PROBLEMA RELIGIOSO".

Con la subida al poder de Posada-Herrera, Ledesma ve surgir la oportunidad de ser diputado a Cortes. Moret, desde el Ministerio de la Gobernación, le ha prometido un lugar en el encasillado, y sueña con hacer oír su voz en el Parlamento. Cuando Alfonso XII niega a Posada la disolución de las Cortes, la alarma cundirá entre los izquierdistas almerienses. Junto a sus compañeros de partido, el joven viaja a Madrid para explorar sus posibilidades de acceso al poder provincial, en manos de los hombres de Navarro Rodrigo. La desilusión es enorme, pues Moret preconiza ahora una política de armonía entre fusionistas e izquierdistas. *La Izquierda Dinástica* almeriense se fragmenta y en noviembre Ledesma encabeza ya el grupo de los *Disidentes de Moret*, que se acoge a la Constitución de 1876, interpretada con el espíritu de la de 1869.¹²

Durante los meses de septiembre y octubre, Ledesma ha tenido que soportar los ataques que a su primera obra dramática y a su persona "dedica *La Babel*"¹³, periódico de la *Izquierda Dinástica*.. "El dramaturgo y periodista Ricardo Mateos García¹⁴-quien firma con una M-, califica la crítica de Agustín Arredondo en la *Revista de Almería* de "golpe de incensario" hacia uno de sus colaboradores y afirma no hallar en la obra el "ingenio dramático vigoroso" que Arredondo señalaba.

Revestido con el pseudónimo *El Bachiller Sansón Carrasco*, Arredondo dirige al redactor de *La Babel* una serie de clarinianos *paliques*. Por su parte, Mateos alude a los sinsabores y picos que costó a Ledesma que Vico estrenara su *dramón*, atribuye a factores políticos las positivas críticas que al mismo dedicaron la prensa madrileña y almeriense, amenaza con publicar cierta carta y, malicioso, identifica al *Bachiller Sansón Carrasco* con Ledesma, identificación que éste deshace con prontitud.

En diciembre el abogado vuelve a inaugurar el curso del Ateneo. Su discurso *El problema religioso*, exégesis del reciente libro de Hartmann *Filosofía de la religión*, niega tanto al catolicismo como al protestantismo la posibilidad de erigirse en religión del porvenir. Esta ha de armonizar espiritualismo y panteísmo; el *monismo panteísta* es ya la religión de los filósofos y la clase alta en Alemania. Sin embargo, disiente del pesimismo de Hartmann, pues el universo-"eterna inteligente fuerza en desarrollo"- está destinado a un fin grandioso, lejos del Nirvana o del vacío. Aunque el obispo

Orberá no lo excomulga, como llega a rumorearse, el joven nota que se le hace cierto vacío alrededor y oye decir que la masonería le prepara un asiento en alguna de las logias de la capital con el sobrenombre de *Antonino Pio*.

12. ADIOS A LA POLITICA.

Durante diciembre de este año y en enero de 1884 participa en los debates del Ateneo sobre *La emancipación de la mujer*, y en una velada literaria recita emocionado su pequeño poema, de signo trágico, *Los dos resucitados*, que le es muy aplaudido.

Junto a su hermano Ramón suele ser invitado a almorzar en la finca *La Torre de don Alfonso*, en Gádor, por doña Josefa María de Careaga y Moreno-Bravo, IV Marquesa de Torre-Alta y VII vizcondesa de los Villares, de la edad de Ledesma y ya viuda.

Poco después de haber concluido su comedia *El primer pleito*, participa en el homenaje al médico Cristóbal José Espinosa, recién fallecido, en el que hace confesión pública de su fe en la inmortalidad.

Durante las Navidades de 1884 terribles terremotos asolan las provincias de Málaga, Granada y Almería. Ledesma forma parte del comité de socorros a las víctimas y, como poeta, interviene en la función benéfica que organiza la Sociedad de socorros mutuos *La Bienhechora*, pidiendo el cese de la lucha de clases para ejercer juntos una labor caritativa hacia poblaciones como Alhama de Almería, prácticamente destrozada por el terremoto.

Continúa incansable su labor ateneístic: en febrero da lectura a *La ciencia y el amor*; en marzo ofrece su discurso *El derecho constitucional moderno*; en abril resume la discusión sobre *El divorcio*, cuya imposición cree forzosa si se han de evitar crímenes como el que cierra *El nudo gordiano* de Sellés. Al mes siguiente viaja a Madrid, de donde regresa con esperanzadas noticias sobre el ferrocarril Linares-Almería: una R.O. de febrero da vía libre al proyecto.

Cuando en julio se produce la unión de la *Izquierda Dinástica* y el *Partido Fusionista* -base del futuro partido liberal almeriense-, Ledesma no participa en dicha operación. Habiendo perdido el entusiasmo por el juego político, se halla distanciado de casi todos. Aunque seguirá pensando en demócrata-dinástico, preferirá dedicarse al bufete y a las tareas del pensamiento, para las que se cree, sin duda, mejor dotado. Con Moret, pero sin Moret; con la democracia, pero a su manera.

13. EL COLERA DE 1885. "CARTAS A UN OBRERO. SOBRE EL LIBRE PENSAMIENTO".

Con su hija Ventura y acompañado por algunos amigos y la numerosa familia de los Uruburu, huyendo del cólera que, procedente de Novelda, invade Almería en agosto de 1885, Ledesma se refugia en un cortijo de Sierra Alharnilla. Allí tiene tiempo de meditar sobre su reciente fracaso en el tablero político. Se siente solo y está cansado de decepciones y polémicas.

En octubre es elegido presidente de la sección de *Ciencias Morales y Políticas* del Ateneo y en diciembre es reelegido vicepresidente del mismo, ahora bajo la presidencia de Joaquín Ramón García. "El 25 de noviembre ha fallecido Alfonso XII."

En los primeros meses de 1886 forma parte de una comisión de letrados que trata, en vano, de defender al pueblo de Almería del expolio que de sus montes comunales realizan los conservadores -*Los Cigarrones*- de Pérez Ibáñez.

Como representante del Ateneo asiste a una reunión de la junta directiva de la *Sociedad Cooperativa de Obreros de Almería*, que preside Rosendo Abad, y glosa las ventajas del cooperativismo a la vez que ofrece el apoyo incondicional de la institución a la que representa. La prensa rumorea que Ledesma puede pasarse próximamente al partido demócrata-progresista de Manuel Orozco, lo que no se confirma.

Por entonces se interesa por el enfrentamiento surgido entre José Pérez Martín -quien, llegado de Orán, ha fundado en la ciudad un *Círculo de Librepensadores*-, y el párroco del Sagrario y director del *Diario de Almería* Eusebio Arrieta, que ha desafiado a éste a público debate. El 25 de abril se lee en todos los pulpitos de la ciudad el edicto por el cual el obispo Orberá excomulga a Martín, a los redactores del periódico librepensador almeriense *El Hijo de la Viuda* y a los de los madrileños *El Motín* y *Las Dominicales del librepensamiento*. Ese mismo día *La Crónica meridional* ofrece a sus lectores una carta en la que Ledesma pide a Martín sustituir a Arrieta en el debate que se prepara, pues asegura no desear ver derrotados ni a la Iglesia ni al verdadero librepensamiento, el de los grandes científicos. Tras rechazar Martín tal posibilidad, el abogado da a la publicidad la negativa de éste. A continuación, y con los argumentos que preparaba para dicho debate, comienza la publicación de una serie de *Cartas a un obrero, Sobre el librepensamiento*, de marcado cariz paternalista y en lenguaje nada apropiado al teórico destinatario de las mismas¹⁵ Aunque la serie levanta algunas críticas de la clase obrera y objeciones de Atienza Medrano -republicano, krausista y amigo de Nicolás Salmerón-, ésta ve la luz entre los

meses de abril y junio, siendo asimismo reproducida por el *Diario de Almería* de Arrieta. En sus *Cartas Ledesma*, decidido partidario de la acción conjunta de Iglesia y Estado sobre las clases proletarias, lamenta la perniciosa labor de los falsos librepensadores sobre las masas, entre las que difunden el anticlericalismo y la deificación de la razón. No se debe imitar -y ésta es su principal preocupación- el proceso de secularización de la enseñanza emprendido por la Francia republicana. En cambio, y dentro del espíritu de la encíclica de León XIII *Inmortale Dei* (1885), el Estado deberá permitir y primar la enseñanza católica en un país tradicionalmente católico, lo cual alejará a la clase obrera de nocivas influencias ideológicas.

14. ENTRE MONJAS.

Ledesma, que ha vendido al obispo Orberá unos céntricos terrenos para la construcción que éste proyecta de un *Colegio de la Enseñanza* en la capital -el futuro colegio de la Compañía de María-¹⁶, estrecha una fuerte amistad con las monjas que, venidas desde Tudela, al mando de la madre Zoa Moreno, vienen a regentar el Colegio, ahora en obras. Poco antes de que se les imponga la clausura, las monjas -Sor Candelaria Ortigosa, Sor Elena Iturrate, Sor Nicolasa Merino Solorzano, etc.- con las que disfruta el viudo charlando de sus pasados extravíos filosóficos, consiguen de él que acepte confesarse como muestra de su vuelta decidida al seno de la Iglesia. Tras iniciales reticencias, Ledesma acepta. Será su confesor el jesuita Antonio Vicent, el incansable fundador de los *Círculos Católicos de Obreros*. Este convence al abogado para que ponga sus saberes jurídicos al servicio del *Círculo* que quiere fundar en la descreída Almería, a lo que éste accede gustoso.

El hecho de ser su hija Ventura la primera alumna matriculada en el nuevo Colegio permitirá a Ledesma seguir viéndose con sus dulces amigas. Asiste a varias tomas de hábito -en una de ellas tiene la oportunidad de estudiar la oratoria del Magistral Joaquín Domínguez Rodríguez- o sufre cuando Sor Nicolasa está a punto de morir tras contraer una tisis, detalles todos que nos dejó recogidos en sus memorias con emocionada escritura.

15. ABOGADO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS.

El *Círculo* del padre Vicent queda constituido tras unas conferencias de éste en la iglesia de San Pedro en septiembre de 1886. Lo preside el rico propietario Felipe Vilches y lo alientan el obispo Orberá y el presbítero

Carpente Rabanillo. Ledesma sufre el ataque de *La Crónica meridional* que, bajo el hiriente titular *La conversión del señor Ledesma*, lamenta su caída en los brazos de "la Reacción", a la vez que -con objeto de enemistarlo con sus nuevos amigos- reedita antiguos textos suyos en los que el catolicismo no quedaba demasiado bien parado. En su réplica, Ledesma reitera su creencia en la necesidad de una labor social de la Iglesia. Lo moderno es catolizar la democracia, en lo que han coincidido Castelar y el famoso Padre Jacinto Loyson en reciente entrevista, y lamenta se le dediquen términos pasados de moda como *reacción*, *apostasía*, *teocracia*, *conversión*, etc.

Y respondiendo a una provocación del periódico, que habló de "una oveja descarriada" decidida a vestir el hábito de capuchino, escribe: "Ni vestiría sayal (cenobítico) ni mandil masónico; pero, en caso de optar, optaría por lo primero; me parece más serio llamarme fray Antonio que Mitridates o Artajerjes Longimano."

La desgraciada alusión a la masonería provoca la réplica de ésta a través de M.R.S., quien recuerda que, aunque Ledesma defendió a la masonería siendo director de *La Democracia Monárquica*, ésta nunca lo admitió en sus filas y notifica su dimisión en septiembre como socio de la *Cooperativa de Obreros de Almería*, a la que tanto alentó en enero, para pasarse a la "*Cooperativa Católica*".

"El 23 de noviembre fallece el obispo Orberá, y Ledesma asiste a sus funerales en la Capilla de la Compañía de María." Durante el mes de diciembre interviene el abogado en el debate *El derecho a la revolución*, en el que niega que "revolución" y "derecho" sean términos que puedan ir juntos.

En enero de 1887 lee su conferencia *Los problemas actuales* y en febrero interviene en el debate *Cuestiones arancelarias*.

16. "POEMAS".

En un artículo sin firma aparecido en *La Crónica Meridional* el 18 de mayo de 1887, Ledesma informa del plan editorial de un anónimo mecenas -¿él mismo?- que pretende dar a la publicidad las obras de los escritores almerienses injustamente olvidados. De la *Biblioteca de Escritores Almerienses* sólo aparecen al fin dos títulos: *Poemas*, de Ledesma, y *Literomanías. Colección de estudios críticos*, de Antonio Martínez Duimovich, quien en 1884 ha publicado *Origen y antigua grandeza de Almería*.

Poemas recoge nueve composiciones en el estilo que consagró Campoamor en sus *Pequeños poemas*, tan imitado en la época. Suelen ser

historias de amor trágico que, en ocasiones, dejan transparentar el dolor del poeta a raíz de la pérdida de su joven esposa. Salvo las décimas de *La torre de don Alonso* -dedicadas a la marquesa de Torre-Alta-, los tercetos de *Lecciones de gramática* y los cuartetos-lira de *Blanca* -inspirados en *Por donde viene la muerte*, pequeño poema de Campoamor-, todas las restantes composiciones están escritas en la silva densa de su modelo. Especial éxito tendrá *Lecciones de gramática*, que durante más de veinte años se recitará en reuniones públicas o correrá en copias manuscritas entre sus amistades¹⁷. El poema *Remembranzas* -título que supone un homenaje al Leopardi de *Le Rimembranze*- es, con sus once cantos, el más extenso del libro e idealiza los sucesos de su vida hasta los treinta años. En el canto octavo abundan las notas a pie de página con correcciones a sus antiguas opiniones de índole panteísta, krausista o transformista, que en 1887 considera ya heterodoxas y fruto de un pensamiento inmaduro.

El humorismo campoamorino es sustituido por el romanticismo congénito del autor en muchos de estos poemas, escritos como desahogos sentimentales más que con destino a la imprenta. A veces, la inspiración del escritor logra momentos de notable calidad, como estos versos que parecen preludiar al Machado de "A un olmo seco":

*No eres ya cual soltas, árbol hueco;
En derredor proyectas sombras graves;
No das albergue en tu ramaje seco
A dulces brisas ni a canoras aves;
En campo triste, en actitud severa,
Mudo y combatido por el fiero Norte,
Sólo aguardas el rayo que te hiera,
O el hacha compasiva que te corte.
(El pedazo de cántaro, p. 4)*

Hallándose en la Corte de visita en casa del duque de Béjar -cuyo padre, el marqués de Molins, ha elogiado su libro-, Ledesma oye hablar de algunas críticas negativas, como las aparecidas en *La Epoca o la Revista de España*. Sin embargo, él exhibe orgullosamente una carta en la que Valera afirma haber redactado un informe -del todo positivo- sobre *Poemas* por encargo de la Real Academia. Núñez de Arce, en carta fechada el 3 de junio, lo felicita, tras recibir sus primeras obras, y le dice: "...quien de esta manera entra en el campo de la literatura puede abrigar la esperanza de llegar muy lejos."¹⁸

El 23 de octubre inaugura el curso del Ateneo con el discurso *Si es*

posible una paz definitiva entre las naciones, en el que propone al Papado como árbitro de las contiendas internacionales, inspirado sin duda en la exitosa labor de León XIII en el conflicto surgido entre Alemania y España por las Carolinas o en el que motivaron las leyes alemanas del Septenado.

17. SEGUNDAS NUPCIAS. EN LA CORTE.

El 11 de febrero de 1888 Ledesma es elegido vicepresidente primero de la unión Ateneo-Círculo Mercantil, que impulsa el banquero José Spencer. En la sesión de homenaje que se rinde a éste tras su fallecimiento, el abogado, visiblemente emocionado, vuelve a manifestar públicamente su fe en la inmortalidad: "Gracias a Dios yo he conservado la fe; si alguna vez la he perdido en algunos momentos, la he vuelto a encontrar y he vuelto a fortalecerme..."

A las 10 de la noche del 10 de junio y ante el altar de la Virgen del Mar, contrae segundas nupcias con Magdalena Benítez Duimovich, cuya hermana, Amalia, está casada con el político almeriense Ramón Orozco Jerez. La pareja se instala en Plaza de Santo Domingo 5, principal: "Me he fabricado un nido a la moderna, mi casa brilla como el oro (...) tiene mármoles y estucos que refulgen, pinturas que decoran, obras de arte que deleitan, cuatro mil volúmenes alineados en rica biblioteca, jardín con flores y palmeras adonde vienen a saludarme los pájaros y el sol que entra por todas partes a ofrecerme salud y alegría. Mi segunda esposa es una niña gentil. Quince años para treinta son el desideratum del amor. Reniego de las solteras maduras, fruta agusanada." Junto a Ventura, de ocho años, asiste la pareja a los bailes del Casino o a la inauguración de la nueva plaza de toros.

Tras las inundaciones del 6 de septiembre y a través del Ateneo-Círculo Mercantil Antonio colabora en una activa campaña ante Canalejas, ministro de Fomento, y es uno de los firmantes de la convocatoria de un mitin provincial, hallándose en la Mesa presidencial cuando éste se celebra.

En diciembre presenta su renuncia como socio de la institución, pues ha decidido instalarse con su familia en la Corte. Este mes, a la edad de ochenta y cuatro años, fallece su abuela Josefa Martínez Padilla, a cuya iniciativa se debió la creación del panteón de la familia Hernández, en la Cañada de San Urbano, hoy en ruinas.¹⁹

No deja, sin embargo, el abogado de realizar desde Madrid abundantes viajes a su tierra chica con motivo de diferentes pleitos. Aprovecha los mismos para dar una serie de conferencias sobre la llamada *cuestión social*, coincidiendo con la inauguración en la glorieta de Sartorius del nuevo local

del *Círculo Católico de Obreros*, que ahora preside Ramón Hernández: *La organización obrera para sus justos fines; Los lazos de armonía posibles de establecer entre el Capital y el Trabajo; Economía, política y moral; El socialismo, el comunismo y el anarquismo...*

El Liceo de Granada lo nombra, en febrero de 1889, representante suyo en Almería para recaudar fondos con motivo del homenaje que se piensa tributar a Zorrilla. Su hermano Ramón, que ha venido siendo teniente de alcalde del Ayuntamiento almeriense, pasa a ejercer, tras dimitir como catedrático de francés de la Escuela de Artes y Oficios, el cargo de alcalde interino de la ciudad. La revista *El Organillo*, que dirigen Carlos Felices Andújar y Antonio Bedmar, dedica al escritor una de sus portadas.

Este año aparece en Valladolid un folleto sobre los exámenes realizados en el Colegio de la Compañía de María, que incluye un *Discurso preliminar* pronunciado por la niña Ventura Ledesma, de 8 años de edad, sobre los beneficios de la educación cristiana y que tiene el sello inequívoco de Ledesma, quien debió de editar el folleto a sus expensas.

En la Corte el abogado renueva antiguas amistades, frecuenta los escenarios nobiliarios y de la alta burguesía, es tentado a participar en política y sus honorarios profesionales son cada vez más elevados.

En marzo envía a Almería un poema -¿*Por qué mueren los niños?*- para que forme parte de la *Corona poética* que dedican escritores de toda España a Pura, la hija de Plácido Langle, recientemente fallecida a los siete años de edad²⁰.

18. DE NUEVO EN ALMERIA. ESTRENO DE “LOS DOS MATERIALISTAS”.

En 1891 vuelve a su tierra para instalarse definitivamente en ella. El 3 de mayo se estrena su drama en tres actos y en verso *Los dos materialistas* en el teatro *Novedades* por los actores Wenceslao Bueno y la señora Arguelles. La acción se sitúa en Madrid, cuatro años después del último acto de *Bienaventurados los que mueren*. Eduardo, que al final de este drama corría a suicidarse, es ahora médico enfrentado a un dilema: levantar el hospital con que siempre soñó o devolver una herencia hace poco recibida a María -muchacha a la que debe la vida y de la que anduvo enamorado-, a quien en realidad corresponde. Ernesto, un amigo de Eduardo con quien éste discute continuamente sobre el deber, la ciencia, etc. intentará seducir por todos los medios a su alcance a la virtuosa María, con objeto de hacerse con

la herencia. Los dos amigos acaban enfrentándose en un duelo, del que Eduardo sale vencedor. Una vez devuelta a María su fortuna, el médico logra el amor de ésta, por lo que finalmente podrá levantar su hospital. Ernesto, ya arrepentido, será administrador del mismo.

La Crónica meridional, que publica el 6 de mayo las escenas de más éxito de público, ofrece el 10 del mismo mes una crítica del drama a cargo del gobernador civil almeriense Nicolás de Castro. Junto al acierto en los personajes femeninos o la sorpresa ante la repentina e inverosímil conversión de Ernesto, se considera que el autor hizo bien en separar en dos personajes el materialismo puramente científico y el egoísta y grosero. Ledesma responde a las observaciones del amigo con una *Autocrítica*. Aunque escribió su obra aprovechando un resfriado "en dos meses escasos, en algunas veladas de invierno, sin recogimiento, sin reposo, rodeado de mi propia familia, en medio de sus conversaciones y tomando parte en ellas casi al tiempo que mi lápiz corría sobre las cuartillas", tenía unas intenciones bien definidas: combatir el moderno materialismo como teoría pura y como conducta. Ernesto es "el materialismo cínico y egoísta que lleva al autolatrismo de Max Stirner" y Eduardo, "el filósofo materialista que, por rara contradicción, huye del egoísmo para aspirar a una moral superior en el amor a la humanidad y justifica sus malas artes con la ley darwinista de *la lucha por la vida*, es un ser "frívolo, insustancial, insensible al dolor ajeno, autolatrista, desconocedor de la Providencia, creyente en el triunfo de la fuerza y la osadía". Si el naturalismo de Zola o la escuela criminalista italiana de un Ferri, un Garofalo o un Lombroso no permitieran explicar la conversión repentina de Ernesto, ésta sí es explicable desde el espiritualismo cristiano: un punto de contricción bastó al Tenorio, como bastó a San Pablo, San Agustín, San Ignacio o a los materialistas Broussais, Cabanis o Littré.

Una crítica anónima aparecida el 7 de mayo en *La Crónica meridional* informa de que el autor pensó en un principio titular la pieza *La lucha por la existencia*, que le hubiera quizás convenido más que el que al fin recibió, y señala también el riesgo de escenificar temas tan polémicos.

Los dos materialistas -que sólo verá la luz en libro en 1907- era la segunda pieza de una proyectada trilogía, frustrada finalmente por labores de bufete. El tercer drama, que Ledesma no llegó a escribir, demostraría "lo erróneo del pesimismo que lleva al materialismo sin Dios, sin alma y sin inmortalidad"; pretendería "abatir a la ciencia orgullosa enemiga del espiritualismo" y mostraría "la consoladora realidad de un optimismo final con que todo se aclara y se explica por modo satisfactorio."



Fig 2.- Ledesma a los treinta y tres años (*El Organillo* de Almería, nº 5, 7-X-1889).

19. PRESIDENTE DEL CIRCULO LITERARIO.

En enero de 1892 Ledesma es elegido presidente del Círculo Literario, fundado el año anterior. Acepta el cargo deseando mostrar a sus paisanos el fruto maduro de su pensamiento, limpio ya de pasados errores: "No sostendría -recuerda años más tarde- que la religión del porvenir había de ser un *panmonoteísmo inmanente impersonal*, no defendería el transformismo a lo Darwin o Haeckel, haciendo provenir al hombre de una afortunada pareja de simios, no escandalizaría los oídos de obispos y canónigos hablando de la *fábula paradística*, no comulgaría con el criticismo kantiano ni el idealismo hegeliano ni el pesimismo de Schopenhauer o Hartmann, última derivación suya". El cristianismo, el renacimiento del tomismo en Alemania, la necesaria recatolización del mundo, la armonía entre ciencia y fe, el origen y destino del Universo, la cruzada del espiritualismo contra el materialismo serán los temas que aborde ahora en diversas conferencias, intentando combatir los resabios de irreligiosidad de sus conciudadanos.

Importancia de la cultura científico-literaria en la vida se titula la primera de ellas. Frente a diversas voces socialistas que acusan a la "burguesía pensadora", a los intelectuales, de "parásitos del verdadero trabajo productivo" y de "cándidos habitantes de regiones utópicas", recuerda la deuda contraída por el progreso con el obrero intelectual. El orador pide a sus oyentes se sumen a la lucha contra el "materialismo transformista" y se pongan del lado del "espiritualismo salvador".

Entre los meses de enero y abril toma parte en el debate que promueve la ponencia de José Fornovi *Imperiosa necesidad que existe de satisfacer las aspiraciones legítimas de la clase trabajadora*, inspirada en la encíclica *De Rerum Novarum* de León XIII.

Ledesma encuentra la génesis del estado de malestar entre empresarios y proletarios en la revolución francesa, que supuso la desaparición de los gremios. Juzga grave la falta de creencias religiosas cuando la Religión es el único dique que puede evitar que el río social se desborde: "El proletariado -llega a decir- busca la felicidad por cualquier medio destruyendo la sociedad si es necesario para fundar sobre sus cimientos otra nueva a su antojo". Para la solución del problema social propone diversas reformas: una nueva ley de la propiedad, el fomento del asociacionismo obrero o una mayor circulación del capital. Aunque se reconoce en cierto modo partidario del *socialismo cristiano*-caridad para los unos, resignación para los otros-, lo cree tan cándido como el socialismo que pide la jornada de ocho horas, medida que, de lograrse, rebajaría automáticamente los salarios. Ante la oposición que halla en el abogado Vicente Villaespesa Calvache, se lamenta de que, lejos

de frivolidades, falten criterios fijos para dar la batalla según las propias creencias ante el avance de la lucha social. El 19 de marzo, *El semanario popular*, que dirige Carpente Rabanillo, recoge la defensa hecha por el orador amigo de la solución cristiana en el debate del Círculo ²¹.

Realiza una intensa vida social: asiste a bailes, veladas musicales y literarias, banquetes y exposiciones de pintura. En mayo sus amigos granadinos de la sociedad *La Pajarera* le ofrecen un homenaje en el hotel *Washington Irving*. En Granada suele visitar a su antiguo profesor de Universidad, el catedrático de literatura Leopoldo Eguílaz y Yanguas. En esta ocasión éste le regala su novela fantástica recién aparecida *El Hadits de la princesa Zoraida, del emir Abulhnn y del caballero Aceja*. Con Eguílaz comenta los últimos rumbos de la literatura española y se duele de que novelistas de la talla de Galdós o la Pardo Bazán, por influjo del naturalismo de los Zola, los Goncourt o los Tolstoi, "se despeitan en un género de buzos de la humana naturaleza cuyos misterios tratan de sorprender y descubrirnos" sin estar adecuadamente preparados para ello. La obra de Zola le parece "una galería de seres epilépticos, neuróticos y disparatados, que representan a la humanidad como una asociación de fantoches movidos por el determinismo de los nervios y de la sangre."

El 24 de agosto preside en el Círculo una sesión de homenaje a *Los Coloraos, los Mártires de la Libertad*. Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América da en el Círculo Católico de Obreros una conferencia titulada *Colón, América, España*, en la que hace una encendida defensa de las iglesias medieval y renacentista, pintando a Colón como servidor de la Corona y de la Iglesia. De ésta dice: "Si los librepensadores, los filósofos enrevesados, pantefistas hueros y escépticos de todos los matices tuvieran una iglesia semejante (...) estarían muy orgullosos de ella y nos opondrían como argumentos perennes sus glorias y sus beneficios."

Su hermano Ramón, vicepresidente de la Diputación, es desde el 13 de diciembre gobernador interino de Almería.

Los días 11 y 12 de enero de 1893 escucha en el Círculo la conferencia del militar Enrique Castro Ledesma titulada *La máquina humana*, que lo llena de satisfacción, pues le permite aliar íntimamente la sala de disección -la Fisiología- con el "alcázar de la Metafísica" y persistir en su defensa de la visión trascendentalista del hombre y el Universo, frente a la positivista, cada vez más hegemónica, aunque echa de menos una mayor atención a las funciones cerebrales, pues es en el cerebro donde la "milicia espiritualista ha de dar batalla al materialismo".

El 1 de febrero, aniversario del natalicio de Zorrilla, fallecido en enero, preside un homenaje en el Círculo dedicado al poeta. En su discurso canta la obra del vallisoletano y ataca el naturalismo en boga, encarnado en las novelas de Zola. ¡Qué enorme diferencia halla entre los idealizados personajes de los *Cantos del trovador* y "la licenciada Naná, la criminal y

abominable Teresa Raquín, el Santiago de *La Bestia humana*", todos ellos "sin retórica ni ideal"! El arte, a su juicio, ha de tener un fin moral y ha de ser educador de las masas.

En un nuevo discurso, *Los grandes problemas*, expone a su público, no sin cierto tonillo dogmático, su sincera convicción de la necesidad de dar una solución cristiana y espiritualista a las incógnitas planteadas por la Religión, la Psicología y la Cosmología. Sus tesis son: Dios, el alma inmortal y el gran destino del cosmos y la Humanidad. El, antiguo darwinista, lamarckista y haeckeliano, cree ahora que el Génesis explica adecuadamente la creación del Universo,. Frente a la lucha de clases propone los ideales evangélicos de paz y fraternidad.

20. MUNDO MINERO. ADIOS A LA PRESIDENCIA DEL CIRCULO.



Fig 3.- Ledesma entre los miembros principales de la Junta general de mineros de Sierra Almagrera (*Gente conocida* de Madrid, 16-XI-1900).

Como representante de las minas *Virgen del Mar*, de Rodalquilar, *Los Placeres* -ambas de su propiedad-, *Los Cuatro Capataces* y *San Emilio 4*, participa los días 25 y 27 de marzo en las sesiones del Sindicato de Sierra Almagrera, celebradas en el teatro de Cuevas de Almanzora. Elegido secretario escrutador, lee la comunicación de Mr. Friend, quien ha incumplido

su promesa de solucionar el Desagüe de las minas de la zona. Tras historiar ante la Asamblea el problema, interviene activamente en la búsqueda de la mejor solución financiera, que expone luego a los allí reunidos.

El 7 de abril de 1893 se estrena en el teatro *Novedades* su divertida comedia en un acto y en verso *El primer pleito*, escrita muchos años atrás, y que en ágiles redondillas presenta los apuros de un joven abogado ante el primer caso que se le plantea en el recién inaugurado bufete. La obra no será editada hasta 1907.

Al final del año Ledesma decide abandonar la presidencia del Círculo, por considerar fracasada su labor ideológica. Burla, indiferencia, dicerios de "utópico" y "apóstata del racionalismo" han sido los frutos cosechados en el páramo cultural de su terruño. También juzga inútiles sus esfuerzos en el Círculo Católico de Obreros: "Entre un pueblo que no entendía y una clase dirigente que no quería entender ni mis orientaciones en el problema social ni mis disquisiciones metafísico-religiosas, ni siquiera mis conferencias sobre política en que traté de atraer y elevar el espíritu de mis conciudadanos contaminados de ese virus, lograron evitar la torcida dirección de sus pasiones, fomentadas por sus bastardos intereses." El Círculo Católico de Obreros morirá finalmente "por rencillas de sacristía en que por poco se tiran los bonetes los clérigos que lo acaparaban. Y yo, viendo esa obra de catolicismo social malograda me afirmaba más y más en la creencia de la divinidad de la Iglesia de Cristo, porque, de ser ésta humana, ya en diez y nueve siglos hubieran dado al traste con ella las torpezas y malas pasiones de sus hombres."

El 26 de enero de 1894 asiste a la reunión del Sindicato de Sierra Almagrera en que se anuncia que la sociedad *Brandt y Brandau* de Hamburgo solucionará el problema del Desagüe. En día tan memorable toma la palabra para celebrar la noticia y luego, con Mr. Brandt, el ingeniero belga Luis Siret, los síndicos y el alcalde de Cuevas, desfila entre el estruendo de los cohetes y los vivas de la población minera.

En marzo defiende las tesis idealistas en la discusión que sigue a la ponencia de David Estevan -abogado segoviano recién llegado a Almería- titulada *El naturalismo literario*. Por entonces parece ser mínimo su interés por la vida local. Así puede deducirse de la observación de *El Sur de España* que, al publicar su traducción de *La canción de la camisa* del poeta inglés Thomas Hood, lamenta que el escritor "sucumbiendo al fastidio de la vida, deje enmohecer las cuerdas de su lira en el fondo de su retiro". Por entonces decide emplear gran parte de su tiempo en las tareas agrícolas. En sus tierras de Tabernas realiza fuertes inversiones, mientras busca olvidar las recientes contrariedades producidas por su actividad intelectual.

21. EL PLEITO DE LA DUQUESA DE SANTOÑA. JUEGOS FLORALES. SALMERON.

En sus frecuentes viajes a la Corte, por motivos profesionales, el abogado se ha hecho cargo últimamente del pleito, ya largo, que mantiene Carmen Hernández, duquesa de Santoña, por la herencia de su esposo el marqués de Manzanedo -banquero conocido popularmente como "El Dueño de la Puerta del Sol"-, con la hija natural de éste, Josefa Manzanedo e Intentas. La duquesa le abre su corazón y le cuenta las intimidades del mundo de la nobleza o cómo de la noche a la mañana perdió su fortuna. Cuando Ledesma se niega a cobrar sus honorarios, la anciana, que pasa por importantes apuros económicos, le regala, agradecida, algunos objetos artísticos de gran valor. Finalmente, el abogado logrará -ya muerta la duquesa- que la heredera de ésta obtenga una parte de la herencia en litigio. Colabora con él en este pleito el político y también abogado Eduardo Dato, quien a menudo se lamenta ante el almeriense: "Cánovas es invulnerable. Ese hombre no nos dejará pasar jamás y los que nos hemos ido con Silvela nos hemos amulado." Ledesma lo anima recordándole lo inestable de la vida política. Cuando Cánovas sea asesinado, Silvela, y con él Dato, verán expedito el camino hacia el poder.

Ledesma visita a Moret, a la sazón ministro de Estado y presidente del Ateneo, y le presenta un meditado proyecto sobre las inmensas ventajas que el país obtendría con la venta de sus colonias. Moret lo ha de rechazar pues, de aceptarlo, sería tachado por muchos de traidor a la patria.

Durante la *Fiesta de la Pandereta* que celebra el Círculo Literario almeriense los versos del escritor adoman con los de otros poetas locales los abanicos y panderetas de las señoritas de la clase media²² y en el transcurso de una audición de fonógrafo los asistentes pueden escuchar uno de sus discursos oratorios, junto a otro de Plácido Langle.

Organizados por el Círculo Literario, se celebran en el verano de 1896 los primeros juegos florales almerienses. Ledesma es primer mantenedor de los mismos. En el discurso del acto floral se alegra de la llegada a la Corte de Motacim de tales justas galantes, que vienen a sustituir los recuerdos de la sensual poesía árabe por los laureles de los poetas cristianos y caballerescos. Esta idea le da pie para elogiar el sistema feudal presidido por la cruz frente a su tiempo, materialista y opresor de los obreros. Recuerda afectuosamente a su amigo Víctor Balaguer, que tan decisivo papel jugó en el renacer de la institución floral, y termina dedicando encendidos párrafos al progreso de la ciudad.

En los juegos florales del año siguiente, celebrados en el teatro *Variedades* y de los que es mantenedor su amigo España Lledó, obtiene la flor natural por su *Canto a Grecia* y un accésit por *A la patria*. Entre los componente de la Corte de *Amor* de la reina elegida por el poeta, Marieta Maresca, figura su hija Ventura, ya espigada adolescente.

Poco después, buscando alivio a su reuma, pasa una temporada en el balneario de Alhama, pueblo natal de Nicolás Salmerón. En su poema inédito *Alhama la Seca* agradece a la población que lo haya curado de su mal y se despide con este ruego:

*Cuando tu Salmerón con su embolismo
pise de nuevo tu calcáreo suelo,
¡Oh Alhama!, cúrale de su krausismo,
que es también, en la mente, un artritisimo
y en la honda metafísica... ¡un camelo!*

22. EL DESASTRE DE 1898: “LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA”.

En abril de 1898 el abogado se halla en Madrid. Cuando parece inevitable la guerra con Norteamérica, visita a Moret en su casa y encuentra al ministro de Ultramar viviendo unos momentos de honda inquietud. Al tener las primeras noticias de la voladura del *Maine* se apresura a vender unas cuantas acciones - las *Cubas*- que posee. Tras el desastre colonial y a instancias de representantes de la industria y el comercio - los llamados *hombre neutros*- redacta en los últimos meses de este año su libro *Los problemas de España*, obra de tinte regeneracionista, que sale en diciembre, anticipándose a otras más conocidas sobre el mismo tema aparecidas al año siguiente: *Del desastre nacional y sus causas* de Isern o *El problema nacional* de Picavea. En líneas generales sus propuestas reformistas no distan demasiado de las propugnadas por las Cámaras de Comercio y Agricultura reunidas en noviembre en Zaragoza, y se incardinan en la tónica del reformismo nacionalista de la pequeña burguesía.

Aunque Ledesma pide en su libro a don Quijote la vuelta a casa y el abandono de sueños vanos, ofrece -en flagrante contradicción- al frustrado imperialismo español las “legítimas ambiciones del mañana: Marruecos, la Unión Ibérica y la recuperación de Gibraltar”.

El abogado ataca a la oligarquía y al caciquismo, critica el sistema electoral -propone otro fundado en los gremios- y de quintas; dedica un par de kafkianos capítulos al estado de la justicia en el país; aconseja la repoblación forestal y una adecuada política hidráulica; arremete con dureza contra la enseñanza oficial en todos sus niveles; se muestra preocupado por

la indefensión de nuestras costas, por lo que desaconseja cualquier disminución en el presupuesto de la Marina; señala la necesidad de impulsar la economía y mejorar la producción. El lema que propone al país aúna un famoso consejo del *Cándido de Voltaire* y parte de una máxima que hace célebre por entonces Joaquín Costa: "Cultiva tu jardín y llena tu despensa".

A su juicio, de impedirse que el comercio y la industria, que se han reunido en las Cámaras de Comercio, fecunden la vida política nacional, la revolución puede ser inevitable.

Los problemas de España, que se vendió a una peseta y cincuenta céntimos, alcanzaría tres ediciones.

El libro fue leído con interés por Rubén Darío, quien en su artículo del 21 de febrero de 1900 *Congreso social y económico ibero-americano* discute la opinión de Ledesma sobre los males que causó a España el descubrimiento de América, al desviar al país de su expansión en África, tal como quería el cardenal Cisneros.²³



Fig 4-. Portada del ensayo *Los problemas de España* (1898).

23. "LA TRASTIENDA". CON FRANCISCO VILLAESPESA.

El 17 de marzo Ledesma participa en la reunión con la que el Círculo Literario, que preside Langle, celebra la conclusión de las obras del ferrocarril Linares-Almería, por el que la provincia suspiró durante decenios. A menudo asiste a la tertulia *La Trastienda*, que se reúne en la librería de su amigo Fernando Salvador Estrella, en la calle Real. En la misma tiene reservado el sillón presidencial. Habitualmente se encuentra acompañado por el escritor, abogado y político José Jesús García -verdadero jefe espiritual de los reunidos-, el periodista Amador Ramos Oller -director de *El Ferrocarril*-, el profesor de modelado de la Escuela de Artes y Oficios Antonio Fernández Navarro, el abogado, filólogo y periodista Miguel Jiménez Aquino, los políticos y comediógrafos Enrique Tovar y Oliver y José de Burgos Tamarit y los poetas José Durbán Orozco ²⁴, Francisco Aquino Cabrera y José Luis Fernández Álvarez.

Por entonces prepara para la publicidad el volumen de versos *Diamantes rosa*, influido por el Rubén Darío de *Prosas profanas*, que no verá la luz finalmente. Desde ahora abundan en su obra los versos de doce, catorce o dieciséis sílabas, buscando un mayor juego musical y un más amplio despliegue de sensualidades; también aparecen esporádicamente el azul modernista o hadas, princesas y cisnes. Lo cual no impide que el abogado ponga serios reparos morales a las corrientes poéticas importadas de Francia que, seguramente, conoce bien.

A veces visita *La Trastienda* el joven Villaespesa, que en ella recibe consejos o elogios entusiastas: "Recuerdo -dirá Ledesma años después- que cuando tenía en borradores su *Copa del rey de Thule* me hizo el honor de consultarme y le aconsejé que huyera de aquellas falsas tendencias, que no imitase los nuevos detestables modelos; que sacara de su propia sustancia espiritual los versos, con sinceridad, sin afectación y sin apartarse de las reglas retóricas que el buen gusto nos ha legado como a las artes plásticas dejaron los helenos sus clásicos prototipos."²⁵ Villaespesa dedica así a don Antonio su libro *Intimidaciones*: "Al poeta de las *Remembranzas*, de su admirador y paisano Villaespesa."

La Trastienda celebra con buen humor los bautizos de dos volúmenes poéticos aparecidos en Madrid, en 1900: *Tardes grises*, de Durbán Orozco, y *Sensaciones*, de Paco Aquino. Ante este renacer de la lírica local, Ledesma escribe *La Musa almeriense*, poema del que son estos versos:

*Fecunda es, compañeros, la Musa de Almería:
ayer dio "Tardes grises"; hoy lanza "Sensaciones",*

*dos libros que reflejan la luz de estas regiones,
ya cuando el sol abrasa, ya cuando muere el día.
Es uno su crepúsculo de gris melancolía,
otro su cielo espléndido de ardientes vibraciones
y así el arpa almeriense traduce con sus sonos
del alma de esta tierra la varia melodía.*

Junto a los escritores de su generación -Antonio Rubio o Plácido Langle- participa con los más jóvenes en revistas como *Idearium*, de Granada, o la madrileña *Vida y Arte*. Los triunfos de Paco Villacpesa espolean, sin duda, la creatividad de los escritores locales que comienzan a ser conocidos en el resto del país. Clarín, Salvador Rueda o Juan Ramón Jiménez serán sus amigos o leerán con interés sus publicaciones.

24. LOS JUEGOS FLORALES ALMERIENSES DE 1900.

En 1900 prologa el librito *Ensayos literarios* de la novel escritora Carmen de Burgos a ruegos del marido de ésta, su amigo el periodista Arturo Alvarez Bustos. Ledesma, que se muestra condescendiente con los primeros tanteos literarios de Carmen, expone su concepción del hecho literario como expansión del espíritu lejos de las presiones de un público veleidoso. La futura *Colombine* contesta con una agradecida dedicatoria la atención del escritor consagrado.²⁶

En carta fechada el 2 de junio, Moret lo felicita por su discurso como Mantenedor de los juegos florales almerienses de 1896, que Ledesma acaba de editar como edición de regalo.²⁷

En los juegos florales de este año, que organiza el Círculo Literario, se alza con la flor natural por *Renacimiento* y con un accésit por *Almería*. Aunque el jurado premió en primera instancia *Utopía*, prefirió después, a pesar de la protesta del catedrático de instituto Alberto Regúlez, miembro del jurado, premiar a las otras dos obras citadas, más idóneas para una fiesta semejante. En *Utopía*, Ledesma recuerda que la Humanidad tiene aún pendiente la redención del obrero:

*Le oprime la máquina brutal con su empuje,
lo hierran por siervo la rueda que cruje,
la tierra que, ajena, le niega su pan,
la vela y las hélices, los cálidos hornos,
las minas profundas de horribles bochornos,
las múltiples fábricas de un siglo titán.*

*En tanto, otros gozan felices y ahítos.
¡Vencieron! Los frutos del suelo bendito,
las tierras, las fábricas y el mar suyos son;
hay reyes del hierro, del trigo y del oro;
ya está acaparado el mundo, el tesoro
y hundir este régimen no es más que ilusión.*

La industria tendrá, en dicha liberación, un decisivo papel. Aconseja, pues, paciencia a la clase trabajadora y pide al capital, al que intenta crear una mala conciencia defensiva, no crispe más los ánimos del proletariado.

El 27 de agosto, con la asistencia del catedrático de Derecho de la Universidad de Granada, Francisco Leal de Ibarra, y siendo mantenedor el escritor, catedrático y diputado a Cortes Antonio López Muñoz, se celebra el acto floral de este año. Ledesma conduce al solio, entre luces y notas musicales, a la reina de los juegos por él elegida: Ana Laynez Taramelli. Ella fue, según confesión del escritor, la inspiradora de su poema *Renacimiento*, la Margarita que hizo suspirar al Fausto-Ledesma por la aparición de un Mefistófeles que le devolviera la juventud perdida. Por estas fechas debió de escribir su primera novela, luego repudiada, *Utopía de amor*, movido por idénticos sentimientos: el profesor de Universidad Sandoval, casado, propone a Enriqueta entregarse a “efusiones espirituales”, a un “amor de benevolencia”, lejos de toda concupiscencia, ya que, si no sus cuerpos, sus almas sí son libres. De tal “novelita romántica” decía Ledesma que era tan irreal y cándida como *Rafael* de Lamartine.

El poema *Almería* -de lema “Mi numen te debo”- recuerda el esplendor de la ciudad en tiempos de los árabes y su desastrosa historia posterior, tras lo cual pasa a descubrir sus bellezas, de las que hace una espléndida oferta turística. Fue leído por su autor después del discurso de López Muñoz, conquistando los aplausos del público.

Con fecha 2 de septiembre recibe carta del poeta valenciano Teodoro Llorente, a la sazón diputado a Cortes por Liria, quien dice haber oído hablar de él muy positivamente a Esteban Angresola y Ballester, común amigo de ambos y gobernador civil almeriense, a la vez que le anuncia la publicación de uno de sus poemas en *Las Provincias*, diario que él dirige.²⁸ También le escribe, con fecha 3 de septiembre, el catedrático de literatura latina de la Universidad Central y antiguo profesor suyo de Bachillerato y Universidad, Antonio González Garbín, quien le informa del entusiasmo con que López Muñoz habla sobre los días vividos en Almería y lo felicita por su triunfo, rogándole le envíe algunos ejemplares del folleto *Juegos Florales, Poesías premiadas*, que sabe acaba de editar, con el fin de regalarlos a sus colegas de la Universidad, entre los que se encuentra doña Emilia Pardo Bazán, o a diversos amigos, como el poeta José Devolx.²⁹

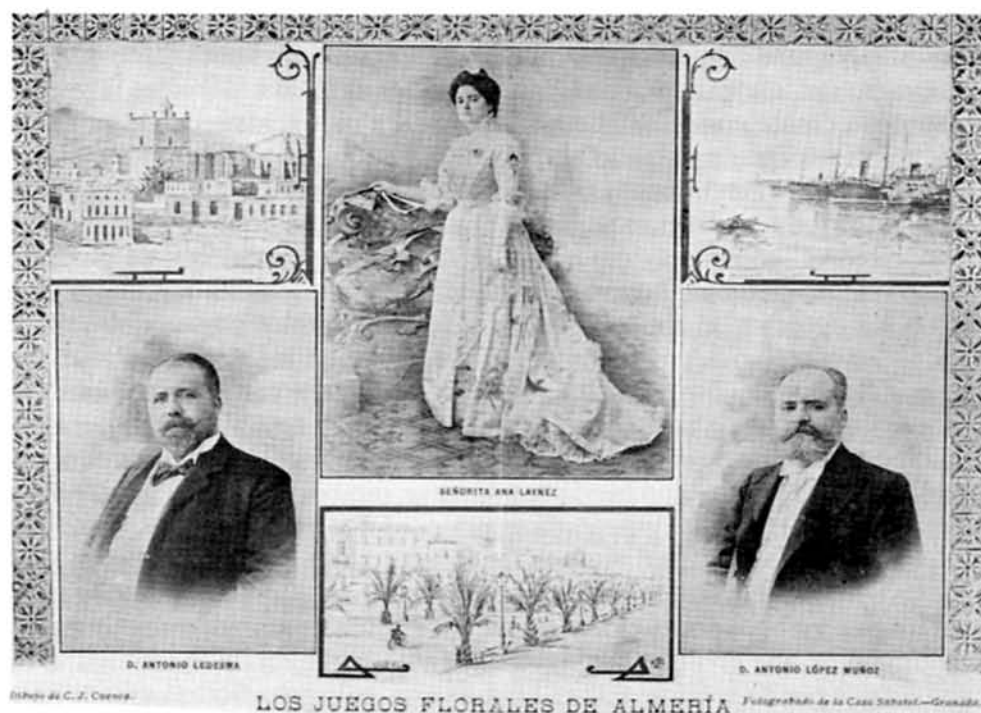


Fig 5.. Páginas centrales del nº 7, año 1900, de la revista granadina *Idearium*.

25. ABOGADO Y ESCRITOR DE FAMA, UN SIGLO QUE NACE Y OTRO QUE MUERE.

Por entonces el abogado Ledesma tiene fama de hombre recto y amante de la justicia, a la que sirve desinteresadamente. Dada la ventajosa posición económica de que disfruta, acostumbra a no cobrar sus honorarios a los económicamente débiles, a quienes proporciona lo que él denomina "la hermosa limosna de la justicia"(sic)³⁰.

Durante el verano, y en la entrega de premios del Certamen Naval que organiza la Sociedad Económica de Amigos del País almeriense, tiene ocasión de escuchar de labios del almirante Cervera y del jefe de la Armada, Víctor Marfa Concas, las causas del desastre de 1898.

Quien en su momento apostó con entusiasmo por el partido de los *hombres neutros*, asiste contrariado a la derrota de aquel proyecto. Tras la dimisión de Basilio Parafso, la *Unión Nacional*, que éste comandó junto a Joaquín Costa y Santiago Alba, se hunde atacada desde varios frentes.

Son éstos sus momentos de mayor brillo público como escritor. El 15 de septiembre, la revista *Idearium* de Granada, que dedica amplia atención

a los juegos florales de este año y a su vencedor, habla de él como de "uno de los líricos más inspirados de Andalucía". Es también el encargado de abrir el número extraordinario que a la ciudad dedica el 16 de noviembre la revista madrileña *Gente conocida* con un texto sobre las excelencias de su tierra chica y su reciente desarrollo.

El 31 de diciembre de 1900 asiste a la misa especial de despedida del siglo XIX que se celebra en la catedral: "Al sonar las doce en el reloj de la gran catedral -recordará- me arrodillé fervoroso y no sé qué plegaria se escapó de mi corazón, que se fundió en mis párpados una lágrima." Con todos sus defectos, el siglo que se va se lleva con él lo mejor de su vida.³¹

Su composición *Amor de un filoheleno* obtiene la flor natural en los juegos florales de Zamora. Con María Jambrina, reina de los mismos, le sucede una divertida anécdota. El poeta, que suele enviar fotos suyas a las reinas que nombra en lejanas provincias donde es premiado, y a las que, por cuestión de kilómetros, no puede desplazarse, recibe de la zamorana diversas fotografías, perfumados billetes de agradecimiento y una carta, que concluye así: "Leo sus poesías diariamente. De todo lo que hay bello en el mundo la poesía es para mí lo mejor. Cuénteme algo de usted. ¿Cómo hace esos versos tan inspirados? No podrá ocuparse de nada. ¿Son embustes y ficciones los sentimientos que en ellos canta, ya que tanto se alejan de lo terrenal, o es verdad que puede sentirse así? ¿El arte es arte, sólo cosa ficticia creada para entretenimiento o expresión de cosas reales que sólo los poetas pueden ver o sentir? ¿Es compatible con la prosa de la vida práctica a que usted, como todos, estará sujeto o vive usted sustraído a ella, sin negocios a que atender, sin familia que cuidar... solo en el mundo. ¿Es usted soltero?" Ledesma responde: "Soy casado... por dos veces... y con tres nictos." Tras esta noticia la bella suspende su iniciado consultorio literario.

En los juegos de Calatayud vence con *Regeneración*. Como reina de los mismos elige a la hija de su amigo el novelista Jacinto Octavio Picón.

Nada más nacer el siglo, su hermano Ramón contrae matrimonio ante el altar de la Virgen del Mar de Almería con Josefina Miranda, de una distinguida familia de la Corte. Don Antonio es padrino de boda y entre los testigos están el marqués de Claramonte y Segismundo Moret, que pronto va a desempeñar la cartera de gobernación y luego la Presidencia del Congreso.

Su nombre suena, junto al de Dionisio Motos Serrano, como posible candidato al senado por Almería, aunque no se presente finalmente a las elecciones del 19 de mayo. En éstas su hermano es elegido, junto a Abdón Pérez García y José Jiménez Ramírez, diputado a Cortes, por lo que en adelante residirá en Madrid.

El Círculo Literario, del que es vocal y miembro de la junta directiva y en el que continúa dando algunas conferencias, lo elige presidente de su sección de Ciencias Filosóficas.

26. EN EL BANQUILLO DE LOS ACUSADOS.

Durante el verano de 1901 Ledesma es nombrado presidente del jurado de los Juegos Florales almerienses, que tienen como mantenedor a José Canalejas.

El 23 de diciembre se le toma por primera vez declaración en la causa que le fue incoada en 1894, junto al banquero de Cartagena Casciaro Lobato y otros, a instancias de Francisco Salmerón, sobrino de don Nicolás. Ledesma es acusado, injustamente, de haber defendido a la vez a dos partes contrarias.³² Por falta de pruebas en su contra no se le procesa. Sin embargo, el nuevo presidente de la Audiencia, Leonardo Collado Fernández, y el nuevo representante del Ministerio Público, Rodríguez Vera, solicitan el procesamiento del abogado, lo que éste atribuye a la influencia que sobre ambos ejerce Nicolás Salmerón. A pesar de estar convencido de la inocencia de Ledesma, el juez instructor de la causa se ve obligado a confirmar el auto de procesamiento en los últimos días de diciembre.

Se reinicia el proceso contra el abogado en enero de 1902. En una carta fechada el 22 de este mes Francisco Salmerón confiesa al dependiente de Ledesma, Manuel Belmonte García, estar convencido de la inocencia de su jefe. Este, tras prestar inquisitiva, ve con satisfacción cómo su proceso es revocado el 30 de julio, al haber quedado probada sobradamente su inocencia. Así lo reconoce el 31 de julio el diario *El Investigador*, de José Díaz Arqueros, que llegó a instigar a los republicanos locales para que celebrasen un mitin contra el abogado por una mala interpretación de unas palabras de éste aparecidas en *El Pueblo* y que se tomaron como vejatorias contra don Nicolás Salmerón. El pleito, sin embargo, va a continuar, por el empeño de Francisco Salmerón.

En los juegos florales de Cartagena, que tienen por mantenedor a Unamuno, Ledesma obtiene un premio por *EL Himno "Els Segadors"*, aunque, tras tener conocimiento de irregularidades en la concesión de los galardones, renuncia al mismo.

Por entonces cultiva en sus tierras la uva y los cítricos. Asegura que la agricultura es algo demasiado importante como para dejarla solamente en manos de los agricultores.

Cuando el 26 de septiembre Nicolás Salmerón ofrece en el Círculo Literario almeriense su conferencia *La filosofía de la vida*, Ledesma, después de escucharlo con atención, escribe un artículo -De re philosophica- en el que tacha a su paisano de oscuro y denuncia la escasa originalidad de sus teorías; sus ideas son "quiméricas alucinaciones" de un cerebro

fatigado.³³ El abogado no puede olvidar que Salmerón es, con toda probabilidad, el causante de los injustos acosos que últimamente viene sufriendo por parte de la ley.

27. AMISTAD CON PASCUAL SANTACRUZ. LOS JUEGOS FLORALES ALMERIENSES DE 1903. UNAMUNO.

Intimo amigo del abogado, conferenciante e incansable periodista, Pascual Santacruz³⁴ dedica a éste el 12 de abril de 1902, en *La Crónica meridional*, una afectuosa semblanza y allí, poco después, en junio de 1903, reseña a lo largo de varios artículos su obra *Ciencia antigua y ciencia nueva*, en la que se planteaba la lucha entre positivismo y metafísica. No cree con su amigo que industrialismo y utilitarismo sean los grados más altos del desarrollo social; sí comparte con él su ideal de *cristianizar la existencia*, de anteponer a todo filósofo a Cristo, “el filósofo hermano por excelencia”.³⁵

En los juegos florales de Cartagena de 1902 consigue por *Rationabile Obsequium* la flor natural y el segundo premio por *Inmortalidad*, que dedica “A mi profesor de Filosofía y Letras con motivo de la muerte de su esposa”. Intenta consolar a éste -quizás González Garbín- de un dolor que conoce bien por haberlo sufrido en su juventud.

Su amigo Santacruz se cartea por entonces con Miguel de Unamuno, joven rector de la Universidad de Salamanca, quien ha sido invitado como mantenedor de los juegos florales almerienses de 1903. El 27 de agosto, en el transcurso del acto floral, Unamuno pronuncia un discurso nada convencional, que es recogido por la prensa almeriense. Al día siguiente, y en el discurso con que clausura la Exposición Artística organizada por la Academia de Bellas Artes, Ledesma, estando presente Unamuno, osa discutir algunos puntos contenidos en el discurso del rector, que juzga “paradojas y juegos de ingenio sin realidad”³⁶ Ello le valdrá un duro ataque de *El Radical* republicano del 29 de agosto³⁷, que aprovecha también para insistir en el mismo la polémica surgida ante el reciente fallo del jurado de los juegos florales, que declaró desierto el primer premio, cuando Alberto Regúlez defendía la posibilidad de que fuese *El Superhombre* de Ledesma el que obtuviese tal galardón. El periódico afirma el 2 de septiembre que el resto del jurado -José Jesús García, Paco Aquino y Rumí Abad- observó en el poema abundantes defectos formales y si alguna novedad halló en el mismo ésta fue la “novedad del desatino”. *El Superhombre*, que no verá la luz pública, suponía un ataque al ideado por Nietzsche, y la propuesta de otro visto desde la óptica cristiana de la redención:

*Aguardo un superhombre, no un Hércules de Creta,
ni un bárbaro Anticristo, engendro de Belial,
ni un triunfador guerrero, asombro del planeta,
ni un monstruo tuyo, Nietzsche... Presúmole un Poeta
que cierre de los siglos la lucha colosal.*

El superhombre que aguarda Ledesma traerá el nuevo Evangelio y solucionará todos los problemas, incluido el social:

*No, ni la ciencia fría ni la sangrienta espada
ni el vacilante trono ni nuestro flaco ser,
ni la gigante fábrica por el progreso alzada
ni la bandera roja sobre el motín llevada
nueva armonía al mundo por sí pueden traer.*

El futuro héroe aportará a la Humanidad un Ideal y logrará una ideal Humanidad

*y... tal vez con su séquito de nobles redentores,
cual Cristo, ensangrentado, perecerá en la Cruz.*

28. "CANUTO ESPARRAGO".

El año 1903 Ledesma publica en la tipografía almeriense de Fernández Murcia, en dos volúmenes, la que será su más ambiciosa novela. Lleva el llamativo título de *Canuto Espárrago*, con el que el escritor trata de simbolizar la personalidad de "un hombre aislado, separado de los demás en ideas y sentimientos, recto y severo como ninguno", de un Quijote que se enfrentará a la sociedad española del momento³⁸. La novela está escrita durante los años que siguen al desastre del 98, al hilo mismo de los principales acontecimientos y corrientes de la España de la época, lo que explica el apasionamiento presente en muchas de sus páginas. Laten en ellas: la Unión Nacional Republicana de Salmerón y Azcárate, el auge anarquista, las campañas de Canalejas -en torno a la cuestión clerical o la reforma agraria-, el estreno de la *Electra* de Galdós, el caso judicial de Adelaida Ubao, las primeras huelgas generales, como la de febrero de 1902 en Barcelona, la última subida al poder de Sagasta o el miedo generalizado de la burguesía a la revolución social.

A lo largo de la novela cabe rastrear también los síntomas de una marginación -o automarginación- del autor respecto de la vida social y

política almeriense y una cierta conciencia de la vulnerabilidad de su ego ante una realidad que no coincide con sus deseos.

Si en *Los problemas de España* Ledesma proponía soluciones de índole práctica a los conflictos del país, ahora intenta exorcizar un mundo hostil a las propias creencias, ideas y modos de vida, en el estilo que era propio del realismo tendencioso de autores como Alarcón o Pereda. De manera subjetivamente apasionada y utilizando la sátira con frecuencia denuncia a la España que no le gusta. En ella son los "malos": masones, librepensadores, republicanos, anticlericales, maestros laicos, caciques, obreros huelguistas, funcionarios de justicia corruptos, políticos culpables de la pérdida de las colonias; son los "buenos": el pequeño burgués amigo del pueblo Canuto Espárrago, sus amigos y familiares, el clero rural encarnado en el cura de Torrecillas, Sor Ana y las monjas del Colegio de la Enseñanza, el buen obispo de Miralmar, o algún político que se salva de la general repulsa contra la política española, como el señor *Tomillo y Mejorana* (Moret). Junto a la Iglesia, Ledesma ensalza especialmente al buen campesinado, aquél que es reacio a seguir las doctrinas comunistas, socialistas o anarquistas, que no frecuenta las tabernas, religioso y contrario a las huelgas, la revuelta violenta o la quema de conventos.

Canuto Espárrago reúne a lo largo de sus dos volúmenes la autobiografía, la sátira política y el ensayo de tinte regeneracionista junto a la novela de caciques o de política-ficción.

Tras la detenida narración, entre poética y humorística, de las andanzas de infancia y juventud del héroe, nacido -como el mismo Ledesma- a mediados del siglo XIX en la mesocrática *Miralmar* (Almería), hallamos a éste, ya abogado, realizando su doctorado en la Corte. Como su amigo el médico *Barbas Tristes*, sufre sus primeros desencuentros profesionales y las primeras tentaciones de integración en un corrompido tejido social. Dotado de una invencible vocación política, Canuto sueña con desbancar del poder miralmense al cacique Baltasar, que está a las órdenes de *don Mateo Tirabeque*³⁹ (Sagasta), quien se turna pacíficamente en la gobernación del país con *don Antonio Vitroque* (Cánovas). Tras buscar en vano el apoyo de ambos, visita Canuto al jefe del partido republicano, *Salomón* (Nicolás Salmerón, al que someterá a un continuo ataque a lo largo de toda la obra). Este suele hallarse rodeado de su tertulia *Los Tenebrudos*, grupo de krausistas de oscuro verbo, entre los que se encuentran *Ascárides* (Gumer-sindo Azcárate) y *Gonzalo* (Urbano González Serrano)⁴⁰. Finalmente, Canuto se presenta como independiente a las elecciones en Miralmar y es derrotado por el cacique, que se limita a manipular el censo. Pronto, el azar le depara, sin embargo, el acta soñada. Sus palabras de respuesta al *Discurso de la Corona*, muy críticas con el sistema político de la Restauración, le valen la unánime condena de la Cámara y hasta un duelo. Tras renunciar a su cargo, el héroe vuelve, desencantado, a Miralmar. Habiendo heredado el

cortijo *Los Almendrales* en la sierra de Miravilla y comprobado las miserables condiciones de vida de los habitantes de la cercana *Torrecillas* (Tabernas), se autoexpropia sus tierras y procede a poner en marcha, con la ayuda de Angelita, su esposa, y del cura de la pequeña población, un ensayo de colectivismo agrario, de comunismo sentimental y fraterno: la *Colonia Espárrago*. Lejos del control estatal, regidos por los prudentes consejos del héroe y del cura de Torrecillas, los campesinos se hurtan a la desagradable historia del país. Plenitud del idilio y la utopía.

La quinta parte de la obra se abre con la España *sin pulso* que sigue al desastre de 1898. Ante el escándalo de Canuto, sube al poder, tras el fracaso de la política de Velisla⁴¹ (Silvela) el viejo y astuto Tirabeque, culpable con Vitroque de la pérdida de las colonias, aunque eche la culpa de ésta a curas, monjas y frailes. En sus planes "regeneradores" no entra la Colonia Espárrago, por lo que envía a ella el principio de su disolución; el maestro don Arístides, al que acompaña su fea hija Virginia, que implantan la escuela laica y pronto dividen a la población campesina en dos bandos: *ultramontanos y librepensadores*.

En medio de una atmósfera de fuerte anticlericalismo, consecuencia del estreno en Miralmar de la *Electra* galdosiana, se abre primero proceso al cura de Torrecillas por sus prédicas antiliberales y luego a Canuto y a varios de sus amigos religiosos, acusados de secuestro por el maestro don Arístides. Y es que Virginia, expulsada de su casa por su padre tras ser sorprendida en una procesión, ha corrido a refugiarse en el Convento de la Enseñanza, donde reside Sor Ana, la sobrina del cura, novicia cercana a profesar, su amiga e iniciadora en las delicias de la religión y de la vida conventual⁴². La acerba crítica que se hace del mundo de la justicia en estas páginas es fruto de las tensiones por las que viene atravesando el abogado a raíz de la causa incoada contra él y otros por Francisco Salmerón⁴³. Además, pronto el poder arruina la Colonia: le arrebató los montes comunales de Torrecillas y vuelve a enviar al recaudador de impuestos y al que se lleva a los quintos, hasta ahora ausentes de la misma.

La sexta y última parte de que consta la novela presenta el triunfo en España de la revolución social violenta, que aprovechan políticos como *Candilejas* (Canalejas) para verter su demagogia, y que conlleva el final de los procesos abiertos a Canuto y sus amigos. La Revolución se defiende de la intervención extranjera por medio de la *guerra a microbio* -episodio que adelanta la moderna guerra química-. Canuto, amigo del pueblo, defiende en la Convención que ha de aprobar *La Gran Constitución Social un socialismo cristiano y fraterno* y es elegido *mandatario* -antes ministro-, cargo desde el que realiza una serie de generosas reformas a la vez que desvía a las masas de cualquier amago de anticlericalismo. La llegada de la peste a Miralmar -reflejo en la novela del cólera almeriense de 1885, en que el obispo Orberá y el clero local tuvieron un comportamiento ejemplar, y recuerdo de la peste

en Milán de *Los Novios* de Manzoni- muestra a Canuto y a sus amigos como héroes de la caridad. El maestro don Arístides, enemigo del clero, es salvado de la muerte por ellos, lo que no va a impedirle atentar contra Canuto a la salida del *Te Deum* de acción de gracias por la desaparición de la peste. Muerto el pacificador de la sangrienta revolución y propulsor de generosas reformas, el narrador expresa su temor de que el país pueda desembocar en una República como la francesa, nada ejemplar (escándalos Wilson o de la compañía de Panamá, caso Dreifus o persecución de la Iglesia por el gobierno de Waldeck-Rousseau y el ministro Combes). El testamento de Canuto es un canto al cristianismo, al que se juzga única religión verdadera.

Menéndez Pelayo felicita a Ledesma por carta, diciéndole: "No hago críticas para los periódicos y siento no enviar a ellos mi opinión del todo halagüeña para usted. Su novela hace a ratos reír, muchas veces sentir y no pocas veces pensar. El que logra esto, ya ha conseguido mucho".⁴⁴ En junio, *La Crónica meridional* afirma que el libro está llamado a despertar "extraordinario interés y a suscitar acaloradas discusiones". Una reseña anónima aparecida el 18 de agosto en *El Diario Universal* de Barcelona, periódico liberal recién nacido, compara la novela con *L'Ingenu* de Voltaire, en lo que al desarrollo de la psicología del protagonista se refiere, y elogia sus valientes ataques a la clase política: "sus nombres resultan algo variados; pero sus señas son tan exactas, que el lector los suple sin gran trabajo (...) y sin piedad los pone en la picota, los juzga y les dice las verdades que están en la conciencia de todos y que nadie se atreve a decir". El libro tendrá muchos enemigos, "que lo combatirán con todas las armas, desde la censura hasta el silencio".

El abate François Chovet le pide permiso para traducir diversos pasajes de la novela al francés y le envía un número de la revista *La Croix* donde se da cuenta de las tres conferencias dadas por él en Limoges sobre los problemas políticos y sociales abordados en ella⁴⁵.

Pero es don Juan Valera quien dedica mayor atención a *C^o E^o* -junto a *Oriente* de Ortiz de Pinedo- en una serie de cinco artículos aparecida en *La Ilustración Española y Americana* con el título *La terapéutica social y la novela profética*. Aunque el cordobés confiesa que la novela le ha divertido, señala, utilizando su zumbona ironía, los aspectos más criticables que encuentra en ella: las exageradas denuncias sobre la corrupción del sistema político; "la deliciosa, cristianísima y ejemplar Arcadia" que es la Colonia Espárrago; las horribles caricaturas de Cánovas y Sagasta; el odio a los republicanos y, en concreto, a su jefe, Nicolás Salmerón; el anticlericalismo pintado en sus páginas; el excesivo apasionamiento de los momentos de la Revolución social, cuando comienza lo que llama Valera la "novela profética o del porvenir"; el macabro chiste de la *guerra a microbio*; la fácil "glorificación del cristianismo" en el episodio de la peste en Miralmar...

La novela, aun cuando no interesa, conmueve, divierte o sorprende.

Como *Oriente* de Ortiz de Pinedo, *La Busca*, de Pío Baroja y tantos libros *terapéuticos o regeneradores* como proliferan últimamente, le parece excesivamente tendenciosa y pesimista. La obra del almeriense es, en fin, un “disparate divertido”.⁴⁶

Ledesma envía a Maura su *Canuto Espárrago* además de *Los problemas de España*. Cuando el político conservador, con retórica regeneracionista, critique los defectos del régimen político, el almeriense señalará: “...no solamente las ideas, hasta las palabras empleadas por el señor Maura para fustigarlo coinciden con las que yo usé en mis libros, que no siempre cayeron en el vacío.”



Fig 6.- Portada de la novela *Canuto Espárrago* (1903).

29. ASECHANZAS LEGALES. TAREAS AGRICOLAS. FECUNDIDAD LITERARIA.



Fig 7.- Casa del escritor en El Ruínf.

Francisco Salmerón, que ha publicado en marzo de 1903 un folleto sobre la querrela criminal que interpuso contra Casciaro Lobato, Ledesma y otros ⁴⁷, chantajea al abogado, quien paga diversas cantidades y guarda pruebas de ello. La publicidad que el caso ha adquirido en la ciudad comienza a molestar vivamente a éste, que siente que se trata de herir su reputación con trampas sin cuento. A pesar de los abundantes argumentos presentados en su defensa -entre los que destaca la denuncia sobre la falsedad de 150 firmas del sumario- la Audiencia de lo Criminal que preside Collado sigue dando facilidades a las ilegales maniobras de Salmerón. Ledesma demanda a tres magistrados. Las irregularidades que se suceden sin pausa permiten que el proceso contra el abogado continúe cuando éste tenfa ya fundadas esperanzas de que el asunto quedara definitivamente olvidado. Ya en los dinteles del juicio oral desaparecen numerosos documentos del sumario. A petición de Casciaro Lobato, el 27 de noviembre Ledesma entrega al tribunal la carta en que su denunciante afirmaba creerle del todo inocente.

Ultimamente viene invirtiendo abundante capital en agricultura. Logra poner en producción diversos terrenos de secano en Tabernas y explota a conciencia algunas tierras de regadío en Rioja. Con motivo del

concurso abierto en 1904 por *El Comercio Marítimo sobre Medios de proporcionar a la exportación uvera los elementos que necesita para contrarrestar su decadente estado*, envía a *El Regional* sus ideas sobre la cuestión: creación de un *trust* que pueda imponer precios ventajosos en un mercado que los presenta muy bajos con desesperante uniformidad, y celebración de un *Congreso uvero*⁴⁸. El 11 de junio solicita a través de su apoderado, Juan Belmonte, el *Privilegio de invención* de un "barril estanco para envase de uva de mesa", invento que divulga un folleto en inglés (*Compartment barrel Ledesma's patent*).

Salvo alguna esporádica aparición en público - el 1 de mayo lee unos poemas en una velada de la *Federación Local de Sociedades Obreras*-, Ledesma prefiere el campo. En su casa de El Ruín pasa largas temporadas compaginando la creación literaria y la lectura con la supervisión de las tareas agrícolas. Los inviernos son especialmente fecundos: "De día escribía febrilmente y de noche, a la llama de la chimenea, oía las consejas de los rústicos que me visitaban y repartía monedas entre labradorcillas y muchachones sacando cada cual una al azar de una bolsa en que estaban mezcladas con piezas de cinco céntimos alguna pesetilla isabelina como premio mayor".

Insiste en su sátira contra Nicolás Salmerón y así nacen la zarzuela *Salomón* y la novelita corta *El filósofo de Villaseca*, hoy desaparecidas, sobre las andanzas del filósofo *Nicomedes*. De esta última nos dice el autor: "... no es una novela propiamente, es una sátira sobre la vida y milagros de un enrevesado krausista, Nicomedes, en quienes los que la leyeron han creído ver estereotipado a Salmerón. No hay tal. Los hechos que allí se relatan, como, por ejemplo, su pueblo natal, que tanto le admira, que a un pilón de la entrada le ha puesto el rótulo de *Abrevadero krausista*; la cena de Nicomedes con sus padres, en que ante tres huevos les demuestra que la substancia es una, idéntica en sí misma y que aquellos tres huevos no son más que uno, que se engulle filosóficamente; la declaración de amor a su prima en el estilo de *La Filosofía de la muerte* de Sanz del Río; sus amores en Madrid con una tuerta; sus oposiciones a la cátedra de filosofía en que con sus oscuras lucubraciones deja negros a sus contrincantes, negros a sus jueces y negras las paredes del recinto; sus discursos enfáticos, sus concomitancias con las logias masónicas, donde se codea con Sócrates y Artajerjes y con Mitrídates, rey del Ponto, que es un cierto barbero que llevaba ese nombre en las *tenidas*; su vida en París, donde se iba a hacer estudios de ampliación de metafísica en el *Moulin Rouge*; su alta magistratura en la República Española, donde nombra subsecretario a un su amigo tocador de guitarra; su caída cuando entró en el Congreso con sus soldados armados de fusiles de caña el general Pavero (Pavfa), teniendo que esconderse aquel, como decía el romancero del Cid de los Condes de Carrión, "en un lugar tan lijosos/ que no puede ser contado"; sus conspiraciones para poder restaurar

su régimen reuniendo un millón de republicanos vacunados; todo, todo, hasta sus amores con aquella *cocotte* francesa, más espiritual que la filosofa de él (...) y, en fin, la muerte del filósofo en un manicomio proclamándose de sustancia divina, última evolución del espíritu imanente y Dios en suma, son meras ficciones colocadas en torno de un personaje *semifantástico* para presentar las aberraciones de su cerebro. Como en España ha habido tan pocos krausistas, los lectores de mi manuscrito pensaron en uno de los más salientes para identificarlo con Nicomedes, pero repito que se equivocaron, porque en esencia todos los krausistas se han parecido unos a otros y a cuál ha sido más enrevesado y caótico.”

La novela *Don Adolfo* es un homenaje a Rioja -*El Riojal* en la obra-, lugar que le devolvió el gusto por vivir tras diversas crisis espirituales. El melancólico y misantrópico don Adolfo, hombre culto y *dios tutelar de la aldea -alter ego* de Ledesma-, buscó allí refugio para olvidar unos frustrados amores madrileños. La llegada de su antigua amante, ahora condesa de Mirafior, remueve sus recuerdos y le obliga a luchar dolorosamente contra sus deseos sexuales. Huyendo del tedio contrae finalmente matrimonio con Maruja, campesina que le dará una numerosa prole. La tesis de la novela - el recuerdo de la *Sonata a Kreutzer* de Tolstoi gravita sobre diversos pasajes de la misma- es que “la naturaleza y la vida se imponen a todos los dolores y tentativas de cegar sus fuentes y que el mundo ha de continuar”, ya que extremar el ascetismo tolstoiiano sólo conduce a la soledad.

La novela corta *El diácono Dionisio* -también llamada *Pío XX* o *El triunfo de Cristo*- formaba parte, junto a *Canuto Espárrago* y su *Quijote*, de un *Ciclo de los regeneradores*. Obra de regeneración religiosa, presenta los deseos del escritor de ver superado el estado agónico del cristianismo en la civilización industrial. Un diácono recibe del último obispo del orbe cristiano, el de Medina-Almaría, la herencia espiritual cristiana acumulada durante siglos y desde las catacumbas y volviendo a la iglesia de los orígenes, a la pobreza y la caridad evangélicas, logra la reconquista espiritual del mundo. Pío XX convoca un Concilio buscando realizar las reformas necesarias para que la Iglesia se actualice, reformas muy similares a las que viene por entonces llevando a cabo Pío X⁴⁹.

Su drama *El Apóstol*, en tres actos y en prosa, sigue de cerca el esquema de la comedia burguesa del primer Benavente. Sandoval, joven catedrático de Metafísica de la Universidad Central, que desea el retorno al cristianismo evangélico y la reanudación del apostolado de los primeros tiempos de la Iglesia, sabio de vida ascética, que nunca conoció el amor, es considerado adúltero por una situación equívoca y retado a un duelo por el marido ofendido. Si no hubo adulterio real, si lo hubo moral, por lo que el protagonista, al que no le sirven de solución convenciones sociales que sólo

tapan el lodo de las almas y evitan el planteamiento de la necesaria reforma moral de los individuos, se niega a batirse y pide a todos arrepentimiento y a ellas -con el rigor con que lo hace el Tolstoi de *La Sonata a Kreutzer*- se alejen de la coquetería y la frivolidad, que, si no son el adulterio sí son su apariencia y pueden derivar en tragedias como las que cierran *El nudo gordiano* (1881) de Sellés o *El Gran Galeoto* (1882) de Echegaray. En la figura del político liberal don *Facundo*, satiriza el escritor los intentos de dar vía libre al divorcio o al matrimonio civil, y la tendencia al laicismo que conduce a la libertad de cultos, la secularización de los cementerios o la separación de Iglesia y Estado.

En compañía de Pascual Santacruz visita a Ledesma el abogado y escritor Vicente Casanova, que desea conocerlo, por haber oído hablar mucho del vencedor del famoso pleito de la duquesa de Santofía. Casanova ve en él al hombre seguro de sí mismo, con esa seguridad que dan "la experiencia y otros títulos aún más positivos inscritos en diferentes registros de la propiedad, que le proporcionan una pingüe renta."⁵⁰

30. LEDESMA Y VALERA. LA RESURRECCION DE DON QUIJOTE.

El 3 de enero de 1905 Ledesma notifica a Valera en afectuosa carta la inminente aparición de un *Quijote* salido de su pluma y le menciona también *El filósofo de Villaseca*, obra en que vuelve a satirizar a *Salomón*, ahora sin la hiel con que lo hacía en *Canuto Espárrago*. Le envía una caja de naranjas de las que cultiva en las horas que el bufete le deja libres. Valera, que está ciego, en carta dictada el 15 de enero a su secretario don Pedro de la Gata, responde así al almeriense:

SENADO, PARTICULAR,
Sr. Don Antonio Ledesma,

Mi distinguido amigo:

A su tiempo recibí la amable carta de Vd del día 3 del corriente. No he contestado hasta ahora porque casi siempre estoy harto mal de salud y no tengo gusto para nada. Aguardaba también que llegasen las naranjas que Vd me ha enviado para decirle que ya las he recibido y darle por ellas un millón de gracias.

Las naranjas, en efecto, llegaron anteayer a mi casa. He comido ya algunas y las encuentro exquisitas. Se parecen a las que llaman por aquí de grano de oro, pero son más dulces y tienen más sabor y aroma. Sin duda acreditan la fertilidad del huerto que Vd posee y cultiva.

Supongo que las ocupaciones agrícolas de Vd, así como el ejercicio de la abogacía, seguirán dejándole tiempo para escribir sus interesantes novelas y que pronto tendremos el gusto de leer la que expone las enrevesadas filosofías de Salomón.

No recuerdo bien si por carta de un tocayo de Vd, Delgado, o por carta de Vd mismo, sé que piensa Vd venir a Madrid, para ciertos asuntos. Si así es, no deje Vd de venir a verme. Yo tendré verdadera satisfacción en que personalmente nos conozcamos y en que charlemos. Como estoy ciego y punto menos que baldado, apenas salgo de casa. Es, pues, seguro que me han de encontrar en ella los que vienen a visitarme, haciendo una obra de misericordia que yo agradezco en extremo, sobre todo cuando la hacen personas tan discretas como Vd y de gusto tan semejantes a los míos.

Me hallo desde hace meses en un período de esterilidad y de abatimiento tan grandes que nada escribo para el público por más que lo deseo y aunque tengo no pocos compromisos que cumplir. Así es que el 6º tomo o apéndice del Florilegio (de poesías castellanas del siglo XIX) sigue sin adelantar y con sólo tres o cuatro pliegos impresos. Mucho recelo que mis dolencias se exacerben antes de que pueda yo terminarle. Lo que sí aparecerá pronto, si el impresor despliega alguna actividad, es una nueva colección de artículos que he dado a la estampa, siendo los primeros de todos lo que escribí y publiqué en la Ilustración (española y americana) acerca de "Canuto Espárrago". Uno de los primeros ejemplares que salga de la imprenta irá enseguida a manos de Vd por el correo, en paquete certificado.

Deseando a Vd la salud y el buen humor que a mí no me sobran quedo a Vd afmº y buen amigo

*Juan Valera*⁵¹



Fig 8.- Portada de *La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha* (1905).

Poco tiempo después, concretamente a inicios de mayo, se concluye en la editorial Lezcano de Barcelona la edición de ocho mil ejemplares de su novela *La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha* que, en su mayor parte, se venderá en Hispanoamérica, dada la escasa demanda del mercado interior. La obra verá una segunda impresión, según su hija Ventura, de otros siete mil volúmenes. Sobre el libro nos informa el autor: "... lo escribí de un tirón, sin obras que consultar (...) y con la música de las parrafadas cervantescas que siempre sonaron en mis oídos gratamente y mis recuerdos de mis lecturas juveniles de los libros de caballería que había en la pequeña biblioteca de mi casa."

Tras la pérdida de los últimos restos del imperio español, el visionario don Quijote sueña con utópicas restauraciones y, tras acometerlas, las cree realizadas "en continuo delirio de grandezas". La novela, creada con motivo del tercer centenario del *Quijote*, pretende dotar al personaje cervantino de inspiraciones patrióticas, que Ledesma cree estaban ya en el ánimo de Cervantes. Orgulloso de su obra, se cita en ella como el creador de "una nueva y última salida del valeroso caballero" y hace que el protagonista lea las aventuras del "héroe cristianísimo" Canuto Espárrago. A menudo el escritor provoca la risa del lector gracias al uso del anacronismo, demostrando unas buenas dotes para el humor literario. La novela lamenta la decadencia espiritual, cultural y científica del país y recrea personajes y episodios sacados de libros por los que Ledesma sentía, desde su adolescencia, una fuerte admiración: el *Orlando furioso* de Ariosto, el *Amadís de Gaula*, el *Bernardo* de Balbuena, *La Jerusalén conquistada* de Torcuato Tasso, o la *Divina Comedia* de Dante. Con especial delectación recrea las historias de la mitología grecolatina, vistas a través de las *Metamorfosis* de Ovidio. Del *Quijote* de Avellaneda procede sin duda el uso que del *Orlando furioso* se hace en la obra. Como cabía esperar, Ledesma parodia los primeros episodios del *Quijote* cervantino y cita otros famosos como el del bálsamo de Fierabrás o el del yelmo de Mambrino. Especial hincapié hace en la locura *-psicastenia* diría el escritor- del hidalgo manchego.

El argumento del primer libro de los dos que componen la obra, muy sintéticamente, es como sigue: tras un prolongado estado cataléptico, Alonso Quijano vuelve a la vida en el cementerio de Argamasilla y pronto convierte en su escudero a Juan Panza, tataraniecto de Sancho Panza, con la promesa de entregarle, tras arrebatárselo al obispo que lo gobierna, el Valle de Andorra. El héroe parte, montado en su *Babieca*, en busca de aventuras. Tomándolos por seres fabulosos, se enfrenta con unos ciclistas o con el tren o arremete contra unos postes del telégrafo. La guardia civil lo conduce, a raíz de esta última hazaña, a Villacañas, pueblecito donde un regocijado juez decide divertirse a su costa. La Emperatriz de Villacañas, que éste presenta a don Quijote, dice ser amiga íntima de Dulcinea, ahora en la Tierra del Fuego en lucha contra los Gigantes Patagones. En busca de su amada, el

héroe parte hacia Madrid. Allí tiene ocasión de entrevistarse con el cervantófilo don Lucas Gómez, al que rompe un *buscapié* en el que éste le atribuye un defecto en la vista. El hijo de don Lucas, "el príncipe Juan", le muestra, en compañía de sus jacarandosos compañeros del *Veloz Club*, la Corte y los últimos progresos de la ciencia y la técnica: la electricidad, el teléfono, la fotografía, el cine... creaciones todas de los magos modernos. La broma última del príncipe Juan y sus amigos consiste en facilitar la conquista de Andorra a don Quijote que, tras cómico combate con el cruel obispo andorrano, nombra emperador del lugar a su escudero. La mujer y la hija de éste —Panza Alegre y Pancica— venden sus posesiones para ir a reunirse con el cabeza de familia. La aventura no termina mal gracias a que el *veguer* de la Seo de Urgel se casa con Pancica y los burladores del *Veloz Club* envían un cheque como desagravio.

El libro segundo nos presenta al nuevo escudero de don Quijote, el astuto alcalde de Argamasilla Pedro Bartola -*Tragaldabas*-, experto en rapiñas municipales. Tras múltiples y divertidas aventuras, el héroe encuentra a Dulcinea en el transcurso de una corrida de toros en Zaragoza. La bella dice haber sido violada por un patagón y sólo poder recobrar su pristino estado si don Quijote acomete tres formidables empresas: la unión con Portugal, la reconquista de Gibraltar y la fraternal reintegración al imperio español de los territorios hispanoamericanos. A continuación los tres sueños son sucesivamente realizados por el protagonista tras lo cual éste hace un viaje por los modernos Estados Unidos, en donde aprovecha su encuentro con la Estatua de la Libertad para echarle en cara su comportamiento de 1898 contra las colonias españolas. De regreso a Madrid, Dulcinea lo condecora con el Toisón de Oro, finge casarse con él y, pretextando tener que intervenir en la guerra ruso-japonesa, lo envía de vuelta a su terruño. Ante los atrasados y desérticos campos manchegos, el héroe suspira desolado. Pocos días después muere, preso de mortal melancolía.

Pascual Santacruz, quien publica este año su libro *En busca del reinado de Cristo*⁵², dedica a la novela varios artículos en *El Regional* almeriense, reafirmando en sus antiguas positivas afirmaciones sobre el arte literario de su amigo. Si Canuto intentaba la reconstrucción interior del país, ahora don Quijote trata de devolverle su perdido prestigio internacional. Ignorante de Trafalgar y Cavite, el héroe ve la realidad "con ojos de patriota y alma de soñador", creyendo imperecedera la grandeza de España. Santacruz considera a Ledesma "el mejor prosista andaluz" y confiesa: "En Ganivet admiré el talento y la virtud; en Unamuno admiro la profundidad y la noble independencia de la mente; en Ledesma, la profunda fantasía y la inteligencia extraordinaria"⁵³. Otra elogiosa reseña -las críticas suelen acoger la novela positivamente- aparece firmada por Rafael Bolívar Coronado en *El diluvio* de Barcelona. Entre los juicios a su obra echa en falta Ledesma el de Juan Valera, fallecido el 15 de abril de una congestión

cerebral, poco después de ver la luz su *Terapéutica social* y cuando preparaba un discurso para el centenario del *Quijote*.⁵⁴

Este año ven la luz los volúmenes *La ruta de don Quijote* de Azorín y *Vida de don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno.



Fig 9.- Ilustraciones del *Quijote* de Ledesma.